

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
SISTEMA DE UNIVERSIDAD ABIERTA (SUA)**

**TESIS DE LA LICENCIATURA EN LENGUA Y
LITERATURAS HISPÁNICAS**

**VALORES Y ANTIVALORES EN CINCO CUENTOS DE
LEOPOLDO ALAS 'CLARÍN'**

PRESENTA

**DIANA IVONNE AGUILAR LUNA
ALUMNA**

DIRECTOR DE TESIS

DRA. MARÍA ANDUEZA CEJUDO

OCTUBRE 2006



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

VALORES Y ANTIVALORES EN CINCO CUENTOS DE LEOPOLDO ALAS 'CLARÍN'

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO PRIMERO. FUNCIÓN Y EJERCICIO LITERARIO: LEOPOLDO ALAS 'CLARÍN'

- 1.1. Influencia krausista y utilitarista.
- 1.2. Apuntes del realismo-costumbrismo y del naturalismo en la narrativa de Leopoldo Alas.
- 1.3. La crítica social de Leopoldo Alas.
- 1.4. ¿Qué es el valor y el antivalor?
- 1.5. La narrativa de Leopoldo Alas.
 - 1.5.1. Apuntes de la novela social y psicológica del siglo XIX.
 - 1.5.2. ¿Qué es el cuento, su origen y temática en el siglo XIX?

CAPÍTULO SEGUNDO. MANIN DE PEPA JOSÉ

- 2.1. La función del personaje.
- 2.2. Motivaciones.
 - 2.2.1. Asimilación de sentimientos útiles.
 - 2.2.2. Valores.
 - 2.2.3. Antivalores.
- 2.3. Mapa de valores y antivalores de Manín.

CAPÍTULO TERCERO. EL QUIN

- 3.1. La función del personaje.
- 3.2. Motivaciones.
 - 3.2.1. Asimilación de sentimientos útiles.
 - 3.2.2. Valores.
 - 3.2.3. Antivalores.
- 3.3. Mapa de valores y antivalores del Quin.

CAPÍTULO CUARTO. EL NÚMERO UNO

- 4.1. La función del personaje.
- 4.2. Motivaciones.
 - 4.2.1. Asimilación de sentimientos útiles.
 - 4.2.2. Valores.
 - 4.2.3. Antivalores.
- 4.3. Mapa de valores y antivalores de Primitivo.

CAPÍTULO QUINTO. PARA VICIOS

- 5.1. La doble función del personaje.
- 5.2. Segunda función del personaje.
- 5.3. Motivaciones.
 - 5.3.1. Asimilación de sentimientos útiles.
 - 5.3.2. Valores.
 - 5.3.3. Antivalores.
- 5.4. Mapa de valores y antivalores de Indalecia y Pantaleón.

CAPÍTULO SEXTO. EL REY BALTASAR

- 6.1. La función del personaje.
- 6.2. Motivaciones.
 - 6.2.1. Asimilación de sentimientos útiles.
 - 6.2.2. Valores
 - 6.2.3. Antivalores y su significado en el personaje.
- 6.3. Mapa de valores y antivalores de Baltasar.

CONCLUSIONES

APÉNDICE

Empleo de vocablos asturianos del cuento *Manin de Pepa José*.

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

Si me cuestionaran por qué me decidí por exponer la temática de un autor español del siglo antepasado (del siglo XIX), habiendo una amplia temática de la literatura contemporánea, de sus problemas y de otras disciplinas relacionadas directa o indirectamente con ella, respondería que elegir el esquema de esta tesis fue difícil para mí, primero porque a simple vista los cuentos de Leopoldo Alas parecen ser textos antiguos, y todo cuanto pudiera comentar, analizar e investigar al respecto no aparentaba nada innovador. La verdad es que a mí también me pareció así, a causa de no conocer el núcleo de los cuentos de Leopoldo Alas. Conque pasaron muchos meses antes de clarificar mi idea, y confirmar lo que había de cierto en todo lo que hasta entonces me hube documentado respecto de los cuentos y el asunto de éstos.

En realidad, elegir los cuentos, luego de seleccionar el tema, tuvo que ver con mi gusto personal y con mi interpretación de su comportamiento, de acuerdo a los valores y los antivalores de los personajes.

La hipótesis de esta tesis no fue la de si existía o no moraleja en los cuentos de Leopoldo Alas (“Clarín”) sino hacia dónde apuntaban estas lecciones de *ser* y de *vivir*. No obstante, el fondo de estos cuentos trasciende por su triple dimensión crítica-estética-literaria. Los críticos de la obra literaria de Leopoldo Alas han demostrado que el estudio de ésta pretendió ir más allá de los elementos del lenguaje mismo para realizar un trabajo de reforma social, por su aguzada introspección en los recovecos del espíritu y del hombre que hasta entonces se

creía conocer a través de prácticas filosóficas atípicas que no explicaban el enfoque del humano y del mundo moderno en el que vivía, de sus problemas y de su aspecto psicológico con los de fondo social. Buena parte de los estudios que se enfocan al contenido de los cuentos de Leopoldo Alas, coinciden en que, el amor a la familia y a la patria, la amistad, la religiosidad, la filosofía y el ascetismo son los temas más recurrentes del autor que, seducido por el racionalismo, contempló las nociones de “causa” y “efecto” mental y psicológico del comportamiento ético de las personas, filosofía que afirmó, ciertas ideas morales (éticas-sociales) primarias las cuales son innatas en la especie humana.

Los cuentos de Leopoldo Alas exhiben nuevos patrones de vida al adentrarse en los razonamientos más íntimos de los personajes reales-ficticios, de manera que creó conciencia para el saneamiento mental y espiritual de los hombres. Debido a que la falta de conciencia moral alcanzó la mayor tribulación entre los españoles de la segunda mitad del siglo XIX:

...es necesario referirse a la historia, a los veteranos, a los valores *seguros* o averiguados cuando no perennes vs efímeros y superficiales, defenderlos (...) y lo explicita y justifica (...) denunciando al mismo tiempo la falta de conciencia moral de la crítica. El verdadero español de hoy [conforme a su naturaleza], se encuentra en las comedias de Ramos Vega, Burgos, Aza, Echegaray... ¡Qué diantre! Este mundo no parece muy divertido (...) pero acaso es que tomamos un falso punto de vista...¹ .

Si nos preguntamos porqué el cuento es el género literario adecuado para segmentar y analizar las actitudes humanas del individuo; el argumento se debe a que la estructura del cuento concentra la sustancia del asunto, y permite al autor intimar con el lector y mostrando compasión o burla por el personaje. En

¹ Luis Fernando Saavedra. *Clarín una interpretación*. Madrid. Taurus, 1987, p. 287.

cuanto a lo anterior, Mariano Baquero Goyanes afirma que en el cuento hay una aproximación del autor, es decir, de una proyección autobiográfica que resulta indiscutible al descubrir coincidencias en la vida de Leopoldo Alas y las de sus personajes. Como resultado de esta autoproyección, resulta fácil que el lector pueda incluirse dentro de la historia, al identificarse con el sentir y el pensamiento del autor. Este intento de identificación del lector en el ente ficticio persiguió la finalidad de crear conciencia y reflexión acerca de las acciones del individuo, a modo de primicia en el conocimiento del ser humano. Con frecuencia, Leopoldo Alas figuró como el agitador de conciencias dormidas, pues en sus cuentos representó la sucesión de una serie de motivaciones (causas) y asimilación de sentimientos (efectos), que son en sus personajes el determinismo en su conducta. Por lo que, la capacidad “examinadora” y la valía del espíritu, son factores categóricos del talante (*pathos*) y del carácter (*ethos*) en el hombre, determinados en cierta medida por los valores y los antivalores, facultades aprehendidas en el devenir de la experiencia personal y social. En el siglo de la burguesía se creyó que según la estratificación de las clases sociales determinaba la existencia o no de los valores y los antivalores; por lo que los valores, correspondieron por excelencia a las clases media y alta, mientras que los antivalores se relacionaron con la clase baja porque carecían de educación y de calidad humana.

Consiguiente, la función de los valores de los actos y los antivalores del hombre-individuo repercutieron en la sistematización capital de la vida. La prueba estuvo en que el estatus fue admitido como un orden, cualidad y espacio en el que Dios hubo dispuesto a cada hombre en este mundo. Los valores burgueses

completaron la concepción del “gran hombre” en el más amplio sentido de la frase. Al contrario, los antivalores representaron el corolario de la irracionalidad, de “falta de (...) energía y consiste[n] en una mala disposición (...) del espíritu que no puede utilizarse para el bien” ², de los deseos inferiores que no ayudan a *ser* al hombre, pues lo distraen.

Como crítico de la inmoralidad, Leopoldo Alas se distinguió por su reflexión juiciosa respecto del misterio de la vida íntima del humano, y su preocupación por el desconocimiento del *yo*, el engaño de la apariencia y el error del hombre a creer que vive una realidad hecha por él mismo, impidiéndole a darse cuenta de la causa de su infelicidad y atraso.

Asimismo, la reprobación de Leopoldo Alas, acerca del comportamiento incongruente de la sociedad proviene de la duda de los valores hasta entonces aceptados por esta misma sociedad, hizo que Leopoldo Alas indagara qué valores y antivalores son los decisivos al momento de tener éxito o no en la vida. Sin embargo, Alas descubrió que el valor ontológico de cada ser subyace en la medida en que su reacción está determinada, en cierta medida, por los acontecimientos.

El valor y el antivalor son conceptos que constatan antes de la axiología como ciencia. La axiología considera el valor positivo y el valor negativo o antivalor, analizando los principios y fundamentos del juicio que lleva a considerar si algo es o no valioso. Las disciplinas favorecidas por la axiología han sido, principalmente, la ética y la estética, en donde lo valioso se asocia a la utilidad y

² R. M. Cervantes. *Curso de ética*. México, Galve, 1957, p. 141.

a la belleza. Su trascendencia es pues, en la realización, en los hechos, en el deber existir, en el merecer *ser*. Si consideramos estas nociones es fácil entender por qué la insistencia de Leopoldo Alas y de otros intelectuales de su momento histórico, insistieron en aprovechar la capacidad de racionalizar y concienciar las formas en que la conducta personal y colectiva, en teoría, tendría que encaminarse hacia el mejoramiento de la relación íntima del *yo* y de la relación con los demás. En consecuencia, el crítico, Leopoldo Alas fue enemigo acérrimo de la inmoralidad, de los falsos juicios, del *misterio*, de la preocupación más honda del desconocimiento del *yo* propio y ajeno.

En tres de los cuentos (*Manín de Pepa José*, *El Quin* y *El rey Baltasar*), aquí analizados, se distinguen por completo, por su persistente y denotado “amor al prójimo”. En los otros dos cuentos (*El número uno* y *Para vicios*), Leopoldo Alas demuestra una crítica fundada de su cuidadosa observación del porqué y del cómo de la conducta humana; resultado de su amplia formación krausista, religiosa, filosófica y hasta metafísica, experimentada en los primeros años de su vida.

Por lo que toca al valor de utilidad y de la conciencia, Leopoldo Alas enfatiza su introspección pedagógica-social (de aquí su valor útil) en los personajes de sus historias al conocer a sus distintos personajes en los que no caben las etiquetas de “buenos” y “malos” ³. Para Leopoldo Alas, el interés por la instrucción y la enseñanza académica, así como la autoinspección de los sentimientos y de la

³ A juzgar por el propio Alas, no existen ni mejores ni peores humanos; por tanto, cabe la posibilidad de creer que la fe y la virtud contribuyen en la moral del *hombre como ser social*

razón fueron fundamentales en la práctica del *utilitarismo* confrontando entre sí los sentimientos y la reflexión; debate con hondas raíces filosóficas sobre el existencialismo que retomara años más tarde Unamuno entre el *querer ser* y el *no querer ser*. A pesar de lo cual, Leopoldo Alas demuestra en sus historias que el individuo se mueve dentro de la esfera de la sociedad, y de la que no es posible que éste se abstraiga, olvidándose de quién es.

CAPÍTULO PRIMERO

FUNCIÓN Y EJERCICIO LITERARIO: LEOPOLDO ALAS 'CLARÍN'

En mi juventud, antes de empezar mis viajes en mi plegaria buscaba expresamente la sabiduría. Ante el templo la pedía y la buscaba hasta el fin.

(*Sb.*, 51,30, p. 963)

Los conflictos políticos, económicos, ideológicos y culturales de los años 1869-1876, propiciaron la división de los sectores intermedios activos del pensamiento y de la creación cultural generada en un contexto institucional, caótico y en decadencia despertando la aspiración reformista de todas las esferas de la vida nacional de España. De hecho, el movimiento más sólido de la transformación (en el más amplio sentido de la palabra), la llevó a cabo la burguesía (comerciantes, pequeños propietarios e intelectuales).

Un intelectual de esa época es Benito Pérez Galdós, quien vislumbra la importancia social de los letrados (y acaudalados latifundistas y pequeños terratenientes), por su disposición a liderar la mejora y laicismo de la sociedad, del pensamiento español y de sus instituciones, porque:

Esa clase es la que determina el movimiento político, la que admitimos, la que enseña, la que discute, la que da al mundo los grandes innovadores y los grandes libertinos, los ambiciosos de genio y las ridículas vanidades. Ella determina el movimiento comercial, una de las grandes manifestaciones de nuestro siglo y que posee la clave de los intereses, elemento de la vida

actual... ella es el alma de la política y del comercio... ella es hoy la base del orden social ¹.

La demanda salvadora en aras de ilustrar a las masas tuvo su fundamento en la creencia de que el estatus era el orden genérico y en el que Dios había dispuesto de por vida a cada hombre ². La diversidad de tendencias y orientaciones dada por la guerra de septiembre en España (1868), enriqueció la cultura interior al hacerla más precisa, menos moralizante y accesible a los incultos. Sin duda, el momento que propició el esfuerzo dirigido a la transformación de la sociedad, desde el individuo que afirma que “la sociedad puede y debe organizar estos derechos en el interés de todos, a favor de su coexistencia y de su comportamiento” ³, fue el periodo del liberalismo que impuso ideas como la coeducación y el patriotismo al contacto de la realidad. Un ejemplo de lo anterior se prueba con la llegada de varias doctrinas, entre éstas, *el socialismo* que promovía la asociación laboral de hombres, el respeto de la propiedad privada, y la construcción de una sociedad armónica permitiéndole la elección libre⁴. El *quid* de la sociedad se forjó por la acumulación de experiencias y vivencias individuales provechosas, que derivarían en el desarrollo del estudio intrínseco de la historia, la filosofía, la sociología y la antropología como “condensación o

¹ Iris M. Zavala, *Historia y crítica de la literatura española. Romanticismo y Realismo*. v. 5. Barcelona, Crítica, 1982, p. 78.

² José M^a, Díaz Mozaz, *Apuntes para una sociología del anticlericalismo*. Madrid, Fundación Juan March, Ariel, 1976, p.183. “Las buenas maneras llegaron a la estimación popular a estar poseídas de una utilidad simbólica en sí mismas; adquirieron un carácter sacramental en gran medida, independiente de los hechos que originalmente prefiguraban.

³ *Ibid.*, p. 203.

⁴ Una formulación clara de esta idea se encuentra en el programa esbozado por Sanz del Río en 1857: “En la sociedad deseamos la organización de la sociedad en el todo y en todas sus partes como ideal y ley de su destino, y según las leyes de toda acción pública”⁴. La sociedad vale por un cúmulo de enseñanzas efectivas si son extensivas en el más amplio sentido de la palabra.

abreviatura de la vida”⁵, que resulta de la persona y sus ideas. Es aquí, donde intervienen los valores de la ética, la moral y la moralidad del individuo y del hombre social, como timones de la “ideal” realización, en función de actos y conocimientos utilitarios, siempre con el refrendo del cumplimiento del destino individual y social como seres racionales. Así, se pensó que la transformación verdadera de los hombres, debía comenzar por la educación: raciocinio y sobriedad de juicio fueron el estandarte de la enseñanza histórica que mostraría el camino recorrido, mientras que la filosófica indicaría el camino por recorrer; en tanto, la enseñanza artística, en particular, la literaria, serviría para el enfrentamiento, a través de la crítica, de lo que está mal dicho y mal actuado, intentando crear conciencia en el individuo que no progresa, y de las consecuencias de su atraso.

1.1. INFLUENCIA KRAUSISTA Y UTILITARISTA

Los superiores tienen la *cura de almas* y su superioridad *debe* significar sacrificio. Los mejores *deben* predominar para *mejor* servir a todos.
(Laura De los Ríos, *Los cuentos de Clarín. Proyección de una vida*, 1965, p. 234.)

Entre los años 1890-1895 el pesimismo y la catastrófica imagen de España se vio proyectada en las personas que caminaban por las calles a diario. En el jornalero, algo aristócrata, que luego de su trabajo, por las noches, asistía secretamente a la

⁵ Juan López-Morillas, *Hacia el 98: literatura, sociedad, ideología*. Madrid, Ariel, p. 127.

biblioteca para estudiar; en historias de provincia, como aquella en la que el padre de familia no tuvo más remedio que vender a “Cordera”, su vaca.

La preocupación a fines del XIX, fue el rezago de buena parte de los sectores sociales en España, por eso, la carrera de la reforma destinó sus esfuerzos a la instrucción filosófica e ideológica de quienes si podían acceder a ella. Las ideas de convertir todo lo malo en bueno estuvieron respaldadas por el fluir de tendencias dignificadoras del ser humano antes que como persona ⁶. La educación fue para entonces, el camino hacia la autonomía y la afirmación del proletariado como clase, de igual modo, el conocimiento instituyó el elemento potencial de lucha ideológica contra el sistema capitalista. Esto mismo representó las doctrinas éticas y morales, componentes de altos ideales de progreso humano y social de los españoles del siglo XIX. Entre otras teorías, se encuentra el krausismo.

KRAUSISMO. El krausismo español, interpretación del krausismo alemán, retomó el pensamiento senequista ⁷, coincidente en que el Estado debía convertirse en la “Nación Universal”, instando a la igualdad, a la libertad y a la fraternidad de la sociedad civil, fundándose en la Historia y en la Lógica por cuya razón o

⁶ *Revista IUS*, año. V, n. 8, julio de 2000-marzo de 2001, México, Ducere, p. 3.: “persona es un ser físico (hombre o mujer), o ente moral (pluralidad de personas legalmente articulado) capaz de derechos y obligaciones. Cuando se habla de individuo, se refiere a una persona considerada despectivamente”.

⁷ Luis Araquistáin, *El pensamiento español contemporáneo*, Buenos Aires, Losada, 1962, p. 31; en una cita a Francisco P. Canalejas, quien atribuye a Séneca el influjo “en la historia de nuestra cultura (...) Séneca ha creado el sentido moral de nuestro pueblo; así en el último periodo de la Edad Media y aún en el siglo XVIII, las doctrinas de Séneca corren de libro en libro, y su nombre recibe acatamiento religioso”. No obstante, el krausismo no representó una novedad asociacionista y filantrópica. El krausismo de origen y sus adaptaciones fueron en realidad, reverberación muy lejana del misticismo neoplatónico del siglo III de nuestra era. Eco del empirismo inglés y francés de los siglos XVI y XVIII, cuya doctrina pretendió ser únicamente intelectual, con visos importantes del eclecticismo francés y del presocialismo.

conciencia se llegaría al destino ideal del individuo-hombre. El error de esta doctrina fue intelectualizar el valor analítico y examinador de la realidad hostil. Dicha utopía se manifiesta en la *Metafísica* ⁸, que comprendió el razonamiento de la existencia del hombre, a partir del conocimiento del yo: cuerpo y espíritu, de los que nace la humanidad; al tiempo en que el hombre se reafirma dependiente y subordinado a un ser supremo, a Dios, quien le ha provisto de cuatro virtudes principales: justicia, prudencia, fortaleza y templanza, encabezadas por la razón. Estas cuatro virtudes le ayudan al hombre a inquirir la verdad, como algo necesario para vivir en el *Urbild*, o sea, en el “arquetipo, patrón original”; o bien, en el “teletipo, plasmación final de la solidaridad humana” ⁹, en el verdadero destino del hombre hacia su “paulatina realización... en el tiempo”¹⁰ de cada hombre-individuo, cuya concepción panteísta le identifica con Dios mismo, por ser imagen viva y dignificante del ser Supremo ¹¹. Otro aspecto del krausismo acerca de la existencia y el destino verdadero del ser, habla del *Ideal de la Humanidad para la vida*, subdividido en tres aspectos muy concretos: el arquetipo original, la humanidad como realidad histórica y la humanidad como proyección universal. Los tres aspectos se apoyan en una serie de ciencias: “las ciencias de la sociedad, o sea de la religión, de la moral del derecho, etcétera” ¹²; pues de ellas proviene la *integridad y disciplina* para conquistar el fin único de la

⁸ Traducción hecha por Julián Sanz del Río, basada en las interpretaciones de Ahrens y Tiberghien, dos de los discípulos de Karl Christian Krause, precursor del krausismo en Alemania. No es de extrañarse que el krausismo ganara adeptos con relativa prontitud desde la publicación del *Tours de Droit naturel ou philosophie de Droit* (1841), de Ahrens, coincidente con la búsqueda de un sistema ideológico, que aseguró la fusión del pensamiento, la palabra y la acción humana en concordancia.

⁹ López-Morillas, *El krausismo español*, México, FCE, 1956, p. 70.

¹⁰ *Idem*, p. 70.

¹¹ Los krausistas refutan no seguir el panteísmo que identifica a Dios y el cosmos en forma semejante: “La Humanidad, [es la] síntesis armónica de la Naturaleza y el Espíritu bajo la unidad absoluta de Dios”.

¹² Araquistáin, *op. cit.*, p. 26.

humanidad que es la felicidad. Esta es en realidad la última meta que persigue el hombre, y en dicho afán debe conducirse, primero, hacia el progreso para el cual, según el krausismo, existen dos vías para acceder a él: la ciencia y el arte. La primera fuente de conocimiento que es la ciencia, establece el principio de indagación, comprensión y exposición de Dios, del espíritu, de la naturaleza y del hombre y su razón, todo esto conforma una sola unidad indisoluble y perfectible. La segunda fuente, el arte, lo mismo que la ciencia, promueve el ingenio de la belleza a través del conocimiento. Los elementos de la belleza artística, aprecian la autenticidad y la claridad de la acción libre del hombre. El valor instrumental de la ciencia y del arte es el *saberse* proyectado en la “imaginación artística”, como un “modo de ser la realidad”¹³, proponiendo elementos útiles para el *ser humano*. Por último, según los krausistas algo que nunca debe representarse en la obra artística es la inautenticidad del hombre, o bien, lo que no debería ser, como ejemplo, el ser orgulloso, cobarde, hipócrita, y todo tipo de malas conductas del hombre. Por esto mismo, el arte debe ser la imagen de la inspiración y motivación hacia las buenas acciones humanas y eso es lo que debe representar cada artista con su obra.

UTILITARISMO. Hermandad y desarrollo humanitario, son las propuestas del trabajo comunitario y progresista que según los utilitaristas descifraría el proyecto de vida a realizar por cada hombre. Sobre esto, los ilustrados creyeron en el rol de cada individuo y el destino que jugaba en la vida personal y social; en la sociedad, les parecía que existían los “no escogidos” o la “clase inútil” como el clero y los “saberes inútiles”: la metafísica, la escolástica y la teología; por otra

¹³ José Ortega y Gasset, *Ideas y creencias*, Madrid, Espasa-Calpe, 1968, p. 52.

parte, “los escogidos” o la “clase útil”: la burguesía y los saberes útiles¹⁴ que formaban a médicos, físicos, matemáticos, biólogos, etc., quienes a su vez, participaban en la construcción material e ideológica de la sociedad, midiéndose la utilidad de sus conocimientos de acuerdo con el mayor número de personas beneficiadas por su experiencia y capacidad. Una de las materias que más atrajo interés por parte de los letrados del siglo XIX, fue la Historia, por la objetividad de los acontecimientos circunstanciales e ideológicos de una época concreta, en cuanto refleja el paulatino perfeccionamiento del hombre, porque no basta con suponer que se vive, “ya que vivir ‘humanamente’ es vivir conforme a razón”¹⁵ consciente de sí mismo y del mundo circundante, del destino del hombre, de los principios generales como el origen-destino de cada persona que se va revelando paulatinamente mientras “ayuden todos en claro conocimiento del fin, cada cual en su lugar, en su tiempo y según su medios, a nuestra naturaleza como miembros sanos y vivos de ella” ¹⁶, afianzándose: racionalistas y krausistas, a la idea de la “historia armónica” ¹⁷, a la mudanza continua y permanente de las personas y sus acciones.

¹⁴ La fundación del Instituto Libre de Enseñanza (1876), asistió la solicitud de proporcionar instrumentos “útiles” a su alumnado, y garantizar de esta manera, el seguro desarrollo de la nación, sobre todo de las clases subordinadas que iniciaba a tenerse por una fuerza social con futuras dimensiones políticas. La fórmula empleada por este Instituto motivó la creación de otros de ellos, con nombres distintos, pero con fórmula similar.

¹⁵ López-Morillas, *Hacia el 98 ... op. cit.*, p. 187.

¹⁶ Krause, *op. cit.*, p. 54. La verdad de este pensamiento, constriñe a la otra verdad que es el tener un objetivo distinto y privativo de todos, también contiene una buena dosis del cristianismo. El valor inherente a cada persona creada a la imagen de Dios, la santidad de la vida humana, son compromisos morales dinámicos que los cristianos deberían aceptar; sin embargo, sus conductas pueden no conseguir las metas que imponen estas normas.

¹⁷ Biblioteca de Consulta Microsoft® Encarta® 2003. “Karl Christian Friedrich Krause”, “Su sistema, que él definió como “racionalismo armónico”, se puede dividir en dos partes. Una primera, analítica, de mayor influencia kantiana, explora las condiciones de posibilidad del conocimiento que cristalizan en un ente objetivante que supera el yo puramente psicológico, un yo fundante, un post-yo (Uz-Ich), síntesis de la naturaleza y el espíritu, esencias finitas que se abren a la necesidad de una esencia infinita, lo absoluto o Dios. La segunda parte, proceso objetivo o sintético, es la exposición del camino que va

La obra literaria de Leopoldo Alas y la relación que existe entre ésta, el krausismo y el utilitarismo trascienden en un producto en el que el valor de la belleza, de las cualidades espirituales, religiosas, filosóficas, sociales y de carácter (de personalidad) son nociones de un proyecto a futuro, en la mente de Leopoldo Alas, para presionar el movimiento de reforma nacional en España, dado que el protagonista de la transformación sería el propio hombre. Así que veremos en sus historias breves, testimonios que ensalzan los valores y censuran los antivalores como el prejuicio, la infidelidad, la pereza; de cualquiera forma, Leopoldo Alas trata de explicar al lector que el comportamiento del hombre se debe al conocimiento de su naturaleza misma, la cual proviene de la relación íntima con el Creador, y del proceder que se tiene en la relación con el mundo.

1.2. APUNTES DEL REALISMO-COSTUMBRISMO Y DEL NATURALISMO EN LA NARRATIVA DE LEOPOLDO ALAS

La idea central tocante a las corrientes literarias surgidas durante el siglo XIX, tiene que ver con el crecimiento humano, ya lo dice Mesonero Romanos al trazar la historiografía narrativa:

la novela maravillosa de la antigüedad, se purificó, y con el tiempo comenzó a ser fiel retrato de la sociedad. Por desgracia [...] la picaresca y

desde lo absoluto al hombre. Este doble proceso, que va del hombre a Dios y de Dios al hombre, no da como resultado un panteísmo, que rechazaba, sino un panenteísmo, doctrina que afirma la existencia del mundo como mundo en Dios, no como la identidad de ambos”.

la sentimental desviaron el género [...] Para volver a sus cauces [...] ha de describir costumbres, ha de demoler pasiones, ha de pintar caracteres, pero ha de cuidarse de aquellos ingenios funestos que socavan el edificio moral y público ¹⁸.

La afirmación anterior nos recuerda un tanto el sueño krausista acerca de que la creación artística debía suscitar el mejoramiento social-humano, como “la perfección moral implícita en la idea de Humanidad” ¹⁹, que debe coexistir en la obra de arte como ejemplo para el hombre común. La imagen artística “de una visión filosófica de la historicidad como crónica del lento, pero inexorable ascenso del hombre por la plenitud vital” ²⁰, es decir, de la continua realización del *ser*, hasta alcanzar lo que en verdad quisiera ser, en términos de una conducta provechosa para él y para quienes lo rodean, aunque la misma idea artística omitiera el cómo llegar a *ser* eso que se quiere. De algún modo u otro, la necesidad de encarnar lo positivo, trascendental y original, en la obra de arte, se vio influenciada muy pronto en la literatura hispana, a raíz de la publicación de *Teresa Raquin* (1867), y su posterior traducción al español (1881) junto con *L'Assommoir* y *Naná*²¹ (1883), de Zola, y el arquetipo de la novela naturalista, *Madame Bovary* de Flaubert, (1857). El posible lector de esta nueva literatura naturalista fue la pequeña burguesía de los centros urbanos y algunos obreros educados afiliados al movimiento asociacionista; y no en vano se asegura que la parvedad novelística durante el reinado de Isabel II, fue el resultado de imitaciones hechas a partir de las traducciones francesas, en su mayoría.

¹⁸ Juan Ferreras, Introducción a la sociología de la novela española del siglo XIX. Madrid, Edicusa, 1973, p. 113.

¹⁹ *Op. cit.*, pp. 80-81.

²⁰ López-Morillas, *Hacia el 98...op. cit.*, p. 187; por ello, las crisis históricas equivalen más a “pasajeras indisposiciones, dolencias propias de un cuerpo sano y vigoroso en trance de crecimiento y desarrollo”, atado a la idea de alcanzar la perfección moral.

²¹ López Jiménez, *op. cit.*, p. 22; “novela de toda(s) la(s) familia(s) de una casa de vecindad de clase media, en la que cada piso representa un distinto nivel social”.

Pero, recordemos que hasta antes de estas novelas naturalistas, el reflejo más cercano del hombre en el hombre mismo en las letras hispanas, aconteció en el realismo que transportó una serie de relaciones sociales, hasta entonces veladas, como fueron el ambiente rural, el mundo democrático y la vida provinciana. La literatura conocida como realista-costumbrista²², fue el incipiente retrato con la doble función de entretener y moralizar; en cambio la literatura señalada, simplemente como realista fue el prelude de la reyerta acerca de la injusticia social, que pretendió corregir los abusos del gobierno y de los poderosos, además del repudio de “la realidad española contemporánea”²³, a razón del realismo²⁴, el escritor naturalista incluyó temas más cercanos a la vida común, cruzando la frontera ética y didáctica del realismo. La crudeza del ambiente y la de los individuos, se entendió como la materia artística compuesta por la “verdad objetiva de la vida sensible, basándose fundamentalmente en la observación”²⁵. El naturalismo, correspondió a tribulaciones político-social-económicas, variaciones generacionales, a diferentes modos de entender la “misión” del arte y del artista, a la mutación de los gustos artísticos, así como a la confrontación de nuevas y viejas expresiones artísticas, o por mejor decir, a la falta de ellas. El término del naturalismo empleado, primero, por Baudelaire, luego por Emile Zola, probó que

²² *Ibid.*, p. 21. “Este costumbrismo proviene del Arcipreste de Hita, pasando por *La Celestina*, *El Lazarillo*, Cervantes y Quevedo.

²³ Zavala, *op. cit.*, p. 122; “El vocablo apareció por primera vez en 1835 para definir la ‘*vérité humanie*’ de los cuadros de Rembrandt”. Para los rusos la palabra realismo no era otra cosa que utilitarismo.

²⁴ López-Morillas, *El krausismo...*, *op. cit.*, p. 124; “la literatura tiene como recurso aconsejar a sus lectores, en que la verdadera felicidad está en no extralimitarse en querer ser, y ser efectivamente, como todos los demás”. El ser moderado y disciplinado es asumir una conducta inhibitoria en términos sociales. Nada que ver con la cuestión estética de la obra de arte.

²⁵ Luis López Jiménez, *op. cit.*, p. 13.

el comportamiento humano es el producto de la fisiología, de la psicología y del espíritu o talante de cada personalidad.

Leopoldo Alas, experimentó en sus personajes, el psicoanálisis y el determinismo que desenmascaró la ilusión perfecta, compatible con la conciencia y la experiencia de la libertad. Al mismo tiempo, la conducta y los sentimientos que los lleva a actuar a sus personajes, son susceptibles de considerarse buenos o malos, según la fuente de la moralidad: el objeto elegido, el fin perseguido y las circunstancias, son juzgados o comprendidos por el propio Leopoldo Alas. Y aunque, las circunstancias no pueden cambiar por sí mismas la calidad moral de un acto, sí pueden aumentar o disminuir la bondad o malicia del mismo. De hecho, el mundo social objetivo es el paso del realismo al naturalismo ²⁶, en el que las categorías sociales se determinan por la fisiología y la psicología del comportamiento humano. Ante dicha conjetura, Leopoldo Alas reaccionó apoyando la teoría del evolucionismo de Darwin ²⁷. Su postura tuvo que ver con el proceso de “recapitulación” como entonces se conocía al evolucionismo, que dejó inadmisibles la condición del estatismo de toda vida posible. Leopoldo Alas agregó a la idea anterior, el concepto de la “documentación” que fue recabada durante el proceso del diario vivir y de la que se valió el naturalismo, análogo al desarrollo

²⁶ Zavala, *op. cit.*, p. 431; “se entendía por naturalismo la visión de los aspectos más sórdidos de la vida y una expresión de la vida y una expresión cruda de esa sordidez, como antes había ocurrido con el realismo”.

²⁷ Francisco García Sarriá, *Clarín o la herejía amorosa*. Madrid, Gredos, 1975, pp. 180-181. “Su propio hermano Genaro Alas pronunció tres conferencias en el Casino de Oviedo en 1887 con el título conjunto de *El darwinismo*”. Por su parte, Leopoldo Alas se ocupó en distintas ocasiones, según trajeran a colación el tema, en defender el darwinismo pero sin llegar al extremo como lo hiciera Haekel, que limitaba la existencia del ser vivo a la mutabilidad.

embrionario ²⁸, para mostrarnos las “fases características de formas inferiores de vida [que] constituye[n] una prueba formidable del origen evolutivo del hombre ²⁹, en el devenir del tiempo, lo mismo que en la literatura, el personaje “comienza” siendo uno y “termina” siendo otro. Esta literatura tuvo éxito al incorporar la comprensión sociológica y el modo de reconstruir el mensaje de la creación artística útil para el progreso social, abrigadas en fórmulas democráticas y socialistas, abierta a todas las clases, difundiendo la filantropía, la igualdad y el bienestar espiritual y material.

1.3. LA CRÍTICA SOCIAL DE LEOPOLDO ALAS

En 1883, el derecho a la libertad de expresión se consolidó con la aparición de una diversidad cultural que alentó al *progreso* y al *orden*. Variedades, consejos útiles, ciencia al alcance de todos, y traducciones de asiduos colaboradores redactaron el contenido de periódicos, hebdomadarios y revistas, siempre escritos en un tono familiar ³⁰. Cierta fue la existencia de un paralelismo entre lo sucedido en el ámbito político e ideológico, y lo que se escribió en la literatura y en la prensa españolas, así lo manifiesta el propio Leopoldo Alas:

²⁸ Terrón, *op. cit.*, p. 166. a raíz de la Revolución del 68 en España: “se intensifican los estudios antropológicos, los sociológicos y los pedagógicos”, los primeros “proponen construir una imagen racional del hombre que sirve de base a leyes que no puedan dejar de ser observadas, pero al mismo tiempo, permitirían hallar los principios educativos que colaboren a modelar al ciudadano ideal”.

²⁹ En *Su único hijo* la descripción del hijo recoge esta teoría: “masa amoratada”, después “rana” y por último “animal troglodítico”, en el que Bonis, se reconoce.

³⁰ Fue también el tiempo, en que resurgieron las publicaciones dirigidas exclusivamente a las mujeres, su objetivo era la educación bajo el disimulo del entretenimiento para la mujer en el mundo de la cultura. Ya en esas épocas, la proclamación de igualdad social de los sexos era la petición que hacía la directora de *El Pénsil de Iberia*, María Josefa Zapata.

es la novela el vehículo que las letras escogen en nuestro tiempo [el siglo XIX] para llevar al pensamiento general, a la cultura común el germen fecundo de la vida contemporánea, y fue lógicamente este género el que más y mejor prosperó después que respiramos el aire de la libertad de pensamiento ³¹.

Las bases del krausismo en torno a la concepción del arte, comparten con el “realismo” su calidad de testimonio, y con el “naturalismo” la documentación de ese *modus faciendi* de la individualidad que representa a la colectividad a través de la literatura española del último cuarto del siglo XIX, en donde los sucesos históricos-sociales, por ejemplo, el movimiento de la Restauración, tiene una apreciación analítica, interpretativa y justificativa de los escritores de esa época, acerca de los conflictos sociales y de la problemática íntima del individuo hasta alcanzar una representación ontológica. Muestra de esta literatura sembrada por el arrebató de ideas es la intolerancia de *Doña Perfecta*, de Benito Pérez Galdós; la democracia y la defensa de la moral cristiana, en *Don Gonzalo González de la Gonzalera*, de José María de Pereda; y el descreimiento de Pedro Antonio de Alarcón, en *El Escándalo*. Con igual ímpetu, la pluma de Leopoldo Alas, apunta a un agudo enfoque (sin dejar de ser subjetivo) de la ideología de las personalidades del proletariado, siendo contrastante en un par de ejemplos: *Un jornalero* y *El Rana*. En el primero de estos cuentos, los personajes son presa de la “ignorancia devota”, censurando cualquier tentativa de *progreso*. Tocante al “Rana” y otros seguidores entusiastas que se enlistan a las filas del ejército español combatiente

³¹ Leopoldo Alas, “Clarín”, *Solos*, Madrid, Alianza, 1972, p. 72.

en la defensa de la colonia cubana, el valor patriótico no es sino una revuelta contra las instituciones de su país³².

En cuanto al naturalismo y su testimonio “realista” por la crudeza de la vida, entre la que se destaca la imagen del proletariado en España ³³, mediante la crítica y la sátira, cuyos estilos que constituyeron, para Leopoldo Alas, el motivo de los muchos artículos políticos y de otros problemas en su país. Beser, uno de los críticos de Leopoldo Alas, supone que éste, fue el primero de su generación en vislumbrar los alcances del periodismo en favor de la socialización del conocimiento, por medio de la reflexión crítica, del buen gusto, de la agudeza y del quehacer humano-individuo, “una consideración social correspondiente a sus funciones” de escritor. Es así como la palabra recobra el sentido lógico y correctivo, al tiempo que reafirma la naturalidad y la construcción de nuevos pensamientos que llevan al hombre a la regeneración individual y social. Por ejemplo, los problemas que padecían los pobres en Andalucía, comentados en el artículo escrito en dos partes, titulado, *El hombre en Andalucía* (1882-1883), y *La crisis en Andalucía*³⁴ (1883), en los que Leopoldo Alas aborda el aspecto económico de los obreros, resultado de la precariedad y el desamparo causado por “una rancia aristocracia capitalista por obra y gracia de las

³² Palacio, *op. cit.*, p. 424; “La constitución de 1876 y el sistema bipartidista, que acaba consolidando una rotación en el poder de conservadores y liberales, manifiestan las bases de un nuevo equilibrio político y social que margina toda posición vacilante y permisiva del desorden social”.

³³ Terrón, *op. cit.*, p. 105. “...una multitud indiferente a todo, embrutecida y muerta por mucho tiempo para la patria, porque no teniendo necesidades, carece de estímulo, porque acostumbrada a sucumbir siglos enteros a influencias superiores no se mueve por sí, sino que en todo caso se deja mover.

³⁴ Saavedra, *op. cit.*, pp. 95-96. Ambos sin firma del autor. El autor plantea la hipótesis del anonimato, formulada por Juan A. Cabezas, quien supone existe una enemistad entre Alas y el director de *El día*, periódico en el que aparecieron los artículos en mención, y del que afirma Leopoldo Alas: “nadie podrá obligarme a sostener lo que no creo, pero tampoco *El día* está obligado a publicar lo que yo creo”.

desamortizaciones”³⁵. Sus otros artículos denuncian los problemas agrarios del caciquismo y los bajos salarios que afectaron por igual, a los de clase media y baja. Luis Saavedra, otro de sus críticos, subraya la subjetividad inherente de la crítica con la que Leopoldo Alas defiende su posición frente a la igualdad de derechos para la clase pobre, la abolición de los privilegiados, la defensa del liberalismo y la descalificación de las clases opresoras. Pues, al mismo tiempo, defendió la actitud superior de los terratenientes frente a los obreros, por ser los primeros, los protagonistas del desarrollo capitalista³⁶.

Respecto a las grandes ventajas con las que se dispone del periódico y de otros informativos, en ellos instituidos la formación, la popularización cultural y la libre opinión, con todo y la escasa lectura de los españoles de esos tiempos³⁷.

Los comentarios revulsivos y sediciosos de Leopoldo Alas jugaron el papel más radical y fustigador en cuanto a crítica se refiere, a modo de análisis libre del ámbito teatral, literario, filosófico, político, social, religioso, y el conservadurismo en todos los anteriores, ocasionó un gran daño; difundiendo además, la cultura y el buen gusto, preocupaciones heredadas de su estudio krausista, fue además, partidario del pensamiento republicano y libre de dogmas, en la literatura naturalista, el arte, y el positivismo de la ciencia. Otro común denominador a lo largo de su trayectoria periodística, se encuentra en la relación hombre y literatura, y la imparcialidad e independencia de sus críticas, las cuales incluso,

³⁵ Palacio, *op. cit.*, p. 423.

³⁶ Saavedra, *op. cit.*, pp. 97-98. “...porque esa clase (obrero), por su escasa, pudiera decirse nula, ilustración, no es la que debe dirigir (...) y además, el jornalero acude al mercado para buscar el pan de cada día y no puede tener a su disposición los medios reflexivos que pueden realizar un cambio...”.

³⁷ Sergio Beser, *Leopoldo Alas, crítico literario*. Madrid, Gredos, 1968, p. 91. Muy a propósito, en el prólogo de su libro de crítica *Sermón perdido*, (1885), comenta, pesimista, que “en España todo lo que sea defender el buen gusto y el arte es predicar en desierto, es un *sermón perdido*”.

le llevan a ser cesado o suspendido de los periódicos para los que escribe³⁸, reprobando a los escritores mediocres del naturalismo, por aquello de ser el movimiento literario en boga, al canovismo, el pidalismo, los “neos”, las academias nacionales, la crítica teatral y un conjunto de medianías o “chabacanerías”. No por nada, su deseo de que existiera una revista o varias de ellas, en las que se concentrara el pensamiento de un país, cuya ideología significara mérito y notoriedad, fue uno de sus deseos.

Hablar de sus diez libros de crítica, sin incluir los folletines, es hablar de pocas transformaciones que como censor social tuvo Leopoldo Alas. El hecho es que trabajó duro en cada uno de sus libros ³⁹ pensando siempre en la utilidad de los textos, como fuentes del conocimiento y del entendimiento de la vida humana, a través de historias que cuentan las vicisitudes de personajes sencillos y comunes esforzándose por alcanzar algo, que puede ser algún ideal como la felicidad, el progreso, la libertad; es éste el valor intrínseco de su literatura, para dar con aquellos errores en los que vive el individuo y la colectividad.

1.4. ¿QUÉ ES EL VALOR Y EL ANTIVALOR?

La sabiduría abraza todos los bienes.
Viene de Dios. ... Siendo como es la
maestra de la ciencia de Dios, y la

³⁸ La causa de la suspensión en *El Solfeo* fue el artículo “Crónica de viajes. Agencia Clarín”. La lista de periódicos en los que colaboró es extensa. Algunas veces su rescisión en dichas publicaciones, se debió a la prohibición de la crítica de los sucesos políticos, otras veces, a la dirección e ideología periodística distaba mucho de su pensamiento, ya fuera porque no pertenecía al grupo de los positivistas, del canovismo y hasta del castelarismo.

³⁹ *Ibid.*, p. 92.

directora de sus dones. ... por ser ella la que enseña la templanza, la prudencia, y la justicia, y la fortaleza, que son las cosas más útiles a los hombres.

(*Sb.*, III, p. 804.)

VALOR. La dificultad principal acerca de la palabra “valor”, radica en la ambigüedad del concepto mismo. La historia respecto del movimiento sapiencial como autoridad divina se difundió siglos antes de la era cristiana. La *Sagrada Biblia* es, sin duda, el libro más antiguo que contiene tal cantidad de proverbios y sentencias llenas de veracidad, relativas a la experiencia de vivir, la relación entre hombres y mujeres y los dotes con los que cuentan los individuos para conformar en la práctica, una vida entera ⁴⁰. Lo anterior puede resumirse en la siguiente frase: la experiencia o el conocimiento acerca de la vida y los problemas inherentes a ella, sólo se revelan a través de la sabiduría ligada a la voluntad de Dios. Pues aquél que se dice sabio es el que sabe comportarse, sabe cómo hablar, sabe qué decir; y es también, aquél que enseña a otros la Ley divina, es decir, la voluntad de Dios. Esta eminente reflexión pertenece a los antiguos hacedores del bien que entendieron que siendo la sabiduría la dictadora de lo “bueno” denotando por mucho la noción de “mejor”; y sin la que no puede existir ese otro *valor* o *propiedad* o *experiencia* de aprendizaje significativa de vida para el hombre, como ejemplos: la amistad, la comprensión, la responsabilidad, el autoconcepto positivo, el conocimiento, la igualdad, y un sinnúmero de valores

⁴⁰ *Sagrada Biblia*, traducc. del Pbro. Agustín Magaña Méndez, España, Publicaciones Paulinas, 1990, p. 804. “la vida práctica y cotidiana, (...) los sabios meditan en la experiencia, en la tradición pasada y sobre todo en la Revelación que para entonces había dado Dios. Su meditación no es puramente humana o profana (...) su meditación es fundamentalmente religiosa, está guiada por el Espíritu de Dios, de quien procede el don de la sabiduría (...) y cuando escriben es el Espíritu de Dios el que les inspira, como sabemos por el dogma religioso”.

para los que la ética y la filosofía contemporáneas han determinado clasificar según, “a) la característica de una cosa que la convierte en necesaria y apreciable; b) carácter, cualidad o principio ideal, propio de los seres, acciones u objetos que suscitan admiración; c) cualidades o características que hacen valer una cosa”⁴¹. No hablaré de virtudes cuyo significado es el de “buenos hábitos” sino lo que para entonces discernió Leopoldo Alas como el orden instrumental que posee el *saber* como elemento descubridor del alma. Así, *valor*, alude al mecanismo, al modo en que se enfrentan problemas como la injusticia (antivalor) con la justicia, la indecisión (antivalor) con la determinación, la deslealtad (antivalor) con la lealtad, la inercia (antivalor) con la energía, la debilidad (antivalor) con la fortaleza, etc. Dichos valores son categóricos, aprehendidos por los sentimientos intencionales, “en el percibir sentimental, en el preferir, amar, odiar”⁴², de análoga manera en la que se aprehenden las verdades por medios intelectuales⁴³, por lo que nuestro conocimiento puede ser relativo de los valores. Esto equivale a decir que el hombre adquiere ciertas virtudes (bondad, honestidad, humildad, etc.) sólo si considera el individuo que le “sirven” para alcanzar una meta u objetivo fundamental para su relación con el mundo. Los valores son absolutos, inmutables, incondicionales y universales, se logran al elegir las finalidades que se realizaran en la vida; y reciben ese nombre por tener una utilidad que los hace deseables. Residen en la voluntad, las intenciones y los propósitos. Entre los tipos de valores reconocemos los de índole económico material (productividad, ganancia, liderazgo, competitividad); estético (diseño, contenido, estilo, lenguaje); pragmático (cortar, escribir, pescar, cocinar) y ético (compromiso, sensibilidad,

⁴¹ Risieri, Frondizi, *¿Qué son los valores?* México, Fondo de Cultura Económica, 1995, p. 37.

⁴² *Ibid.*, p. 128.

⁴³ José L. Aranguren, *Ética*. 2ª. ed., Madrid, Alianza, 1981, p. 71.

respeto, libertad), quiero destacar la categorización de Ortega y Gasset ⁴⁴, la cual agrupa los valores en cuatro clases, distinguiéndolos por su implicación positiva y negativa: los valores útiles, capaz-incapaz, abundante-escaso; los valores vitales, sano-enfermo, selecto-vulgar; los valores espirituales-intelectuales, conocimiento-error, evidente, probable; los valores espirituales-morales, bueno-malo, bondadoso-malvado; los valores espirituales-estéticos, bello-feo, gracioso-tosco; los valores religiosos, sagrado-profano, supremo-derivado, milagroso-mecánico. Algunos de estos ejemplos son encarnados en las cinco historias (cuentos) de Leopoldo Alas analizados en los siguientes capítulos. Por ello, es importante tener en cuenta que los valores resultan de las experiencias significativas o útiles que siempre tienden al bien, y requieren de un proceso de adquisición y de habilidades racionales. Es decir, que el individuo debe permanecer consciente en el proceso de interiorización de los valores que se distinguen de las virtudes por implicar convicciones. La cualidad de los valores reflejados en los actos humanos es la moralidad, y la determinación de los actos es la realización del *yo* a través de la autodeterminación de la voluntad, pues el *yo* es el protagonista de los cambios particulares y grupales que generan los acontecimientos históricos.

ANTIVALOR. El antivalor por su parte, se relaciona con los juicios de valor, evaluaciones y estimaciones que no representan el desarrollo y bienestar humano personal, social, y circunstancial. De este modo, el acto que se aleja del *bien hacer*, y no justifica la intención de alcanzar ideales como el progreso, la libertad, la democracia, la igualdad, el respeto, la honorabilidad, son actos reprobables,

⁴⁴ Frondizi, *op.cit.*, p. 60.

consecuencia del mal juicio, es decir, de la ignorancia del hombre para afrontar la responsabilidad propia de vivir y convivir.

Los antivalores son, respecto a los valores, el lado negativo de las buenas acciones. Los antivalores resultan del temor y la ignorancia relacionados con la vida e ideologías que implican un compromiso responsable del hombre para sí y para el resto de las personas. Al igual que los valores, los antivalores se manifiestan como “fuertes motivadores que incrementan los niveles de (...) conductas compulsivas, vicios, [y] descomposición de la dinámica social”⁴⁵.

Igual propiedad que los valores, los antivalores son creencias o ideas, y aunque absolutas, en cada grupo social preexiste un código de patrones relativo y subjetivista⁴⁶ de los actos, ya sean “buenos”, las acciones merecen una recompensa; y si son “malos”, merecen un castigo. De aquí que cada hombre es fruto de un grupo social y una época a los que ha pertenecido (país, etnia, clase social, religión, familia, escuela).

1.5. LA NARRATIVA DE LEOPOLDO ALAS

Prosa es inercia (...) dejarse vivir (...) dar por hallado el sentido o el sinsentido de la realidad y conformarse con ello.

⁴⁵ Frondizi, *op. cit.*, p. 55.

⁴⁶ Terrón, *op. cit.*, p. 196. Al respecto el krausismo español define el conocimiento del *yo* y del mundo, como si se tratara de una sola realidad cuando en verdad, “lo que cada hombre halla en su conciencia no es otra cosa que la serie de conocimientos medios que el individuo ha ido asimilando de la sociedad en que vive”.

(Gonzalo Sobejano. *Clarín en su obra ejemplar*. 1991, p. 114.)

La obra por la que reconocemos a Leopoldo Alas, es sin duda, por su primera novela, *La Regenta*, cuyo escenario, verbo de la acción misma, determina el talante de los personajes que parecen más, símbolos del mal o de lo indeseable, y cuyo mensaje ético-cristiano encierra la intensidad de sentimientos e ideas por demás insustituibles de investigación y del estudio humano-metafísico-social de los seres del mundo real como es la vida de cualquier ser humano.

Dos novelas, doce novelas cortas, más de un centenar de cuentos y una variedad de artículos periodísticos hicieron de Leopoldo Alas, uno de los escritores más prolíficos en materia literaria durante el siglo XIX. Incursionó en los géneros de la novela, novela corta, cuento, teatro, artículos de política, sátira, humor, sociales, literarios, cartas y poesías íntimas, reveladoras de la influencia de una temprana formación krausista, positivista y espiritualista, en las que el factor del tiempo y de la historia del hombre son el núcleo principal; la lucha externa-interna de almas, la aspiración de *ser* y lo que es el individuo, de lo cual, muchas de las veces, parece efecto de una amarga insatisfacción de la existencia, expresada con sarcasmo o fraternalismo en aras de alcanzar el bienestar personal.

La honda preocupación de las que pocas veces se aleja Leopoldo Alas, es el lidiar de la sociedad por obtener lo que quiere, y que emplea el autor como la principal temática, íntima, psicológica y espiritual que lo caracteriza durante toda su obra. Tres son las cualidades de su obra literaria: primera, la sátira de la degradación

(esperpento); del intelectualismo del “hombre de razón” que aniquila el vigor humano; segunda, el discurso lírico; los hechos que responden a la necesidad de los ideales; tercera, la crítica poética de la comprensión profunda de la realidad, como una reacción de su conciencia con el mundo, y de las enfermedades del espíritu que lo lleva al desierto de su vida. Como tema de su literatura, además, Leopoldo Alas elige el amor, el cual es entendido por el autor de dos formas superracionales: caridad y utilidad del conocimiento, ideas, sentimientos, lenguaje, conducta, etc. Esta y otras formas de reivindicar las virtudes sociales se intensifican en los asuntos religiosos y morales como muestra clara de que si existen valores auténticos en el progreso del hombre y del espíritu. Recordemos que Leopoldo Alas fue un escritor naturalista, que aplicó a su obra literaria y periodística, algunas de las ideas filosóficas del krausismo, necesarias para imprimir en la obra artística, el lado humano en el que es fundamental el estudio del *ser-personaje*, partiendo del entendimiento de la realidad propia y de su entorno, y así “formarse a sí mismo, [para] <crearse a sí mismo>”⁴⁷. Para lo cual, adecuó a aquellos personajes, a modo de reconstrucción psicológica de lo sucedido, la narración desde el personaje mismo, y en otras desde el narrador omnisciente que sabía que la satisfacción o el fracaso de la trama y su desenlace no se relacionaban con los actos, sino con la ética del personaje.

El estilo literario de Leopoldo Alas alterna entre la prosa y el lirismo que trabajan comenzando en las emociones más desilusionadoras (prosa), logrando que la realidad pierda su imagen romántica de apariencias engañosas, transformadas en retratos deformes de la realidad; mientras que en la poesía, realza la realidad de

⁴⁷ Terrón, *op. cit.*, p. 104.

la presencia humana y de sus valores tan poco estimados, pues sin la poesía, no habría la voluntad de la imaginación, de recrear la vida, ya que la prosa que es egoísmo, indiferencia, amnesia del origen y del fin.

1.5.1. APUNTES DE LA NOVELA SOCIAL Y PSICOLÓGICA DEL SIGLO XIX

La naturaleza descuida de si sus frutos son bellos o feos porque lo que en ella [ha sido] creado no es lo que debía ser, sino lo que puede ser, así es el naturalismo.

(M. Zérafra, *Novela y sociedad*, 1971, p. 47.)

Si en algo coincidieron el krausismo, el realismo, y el naturalismo, fue en que el arte debía poseer la característica de ser el testimonio de ese *modus faciendi* en la individualidad y en la colectividad de las personas. La documentación de la vida, requirió del acercamiento con atención a la apreciación analítica e interpretativa de los hechos y su posterior retrato y justificación literaria frente a lo real, esto último ocurrió especialmente en los textos naturalistas. La literatura testimonio llamada también novela “realista” por sus reminiscencias costumbristas, junto con las intituladas, “novela social o sociológica” y “realismo crítico social”, de las que ni artistas ni obras de arte, distinguieron entre uno y otro sinónimo, fue el retrato escueto e insuficiente del realismo; emplearon la forma narrativa en primera persona, de quien era el narrador-cronista-omnisciente, permitiéndose insertar sus propios comentarios y digresiones sobre los acontecimientos del relato con la franca intención de moralizar.

La problemática española, los conflictos de las relaciones, ahí en la homologación, en la correlación de aciertos y desaciertos, y en la contradicción de nexos y relaciones del universo real con la realidad “ficticia” asignada por el artista dentro

de la obra literaria, se encuentra la verdadera esencia de la novela española. Beser, es el único de los críticos de Leopoldo Alas, en aludir una clara necesidad del momento histórico de España, para emplear la técnica psicológica que demuestra “más interés por la naturaleza que por el hombre”. Entiéndase que por “naturaleza” se refiere a los móviles, al mecanismo de la mente humana, que le entusiasman o no, al hombre-individuo en su hacer continuo. Asimismo,

en Palique Clarín afirma que, en las recientes novelas de Zola (*La Rève*, *L'Argente*, *La Dèbacle*), ‘se puede notar que el *artista tiende*, (...) a una poesía ideal, misteriosa, metafísica, de una psicología más profunda y más íntima que la que puede engendrarse de la hipótesis psicofísica y de los procedimientos de *fuera a dentro* del empirismo fisiológico positivista’⁴⁸.

Por ello, la función reveladora de aspectos ocultos que esperan ser descubiertos y explicados a partir de las formas sociales, efectúan su función dialéctica y de alienación, recursos que invariablemente, aparecen en uno u otro estilo novelístico.

En cuanto al “personaje-idea”, también “personaje-clase”⁴⁹, expresa como su nombre lo indica, sus pensamientos, sus sentimientos y su actitud ante los problemas que le aquejan. De esta manera, surge la novela psicológica. En 1887, publicaba *La ilustración Ibérica*, el artículo titulado “Paul Bowrget” el cual apuntó la aparición en la crítica de Leopoldo Alas, del concepto de novela psicológica o neo-psicológica. Aunque la historia de las letras españolas ha colocado la obra de Leopoldo Alas dentro del movimiento naturalista, no es de dudar el determinismo⁵⁰ exhibido en la novela *Su único hijo*, así como en los cuentos que

⁴⁸ Beser, *op. cit.*, p. 331.

⁴⁹ Pablo Gil Casado, *op. cit.*, pp.46-47.

⁵⁰ El “determinismo”, filosofía que suponía que cualquier acontecimiento, mental o físico, respondía a una causa sin variar, negando toda posibilidad casual. Independiente de los

protagonizan científicos e intelectuales. En ellos, Leopoldo Alas propuso una perspectiva metafísica en la que los datos recogidos representaron el “elemento más a disposición del autor para observar y experimentar con sus personajes, reconociendo además, la libertad creadora del novelista aunque éste deb[ia] atenerse a las normas que impon[ía] la técnica naturalista”⁵¹. En estas muestras, la enseñanza de sus actores es la de no vivir, y en consecuencia, representar “un grotesco simulacro de la existencia”, convencidos de que vivir es un acto absolutamente empírico. Pese a que el mismo Leopoldo Alas negó la influencia recibida del positivismo, el contenido temático de sus cuentos, ratifican la tendencia espiritualista y metafísica como en *Viaje redondo* y *Cambio de luz*, en este último la música⁵² es el tema principal, el factor de transformación en el protagonista.

En cuanto al carácter psicológico de las narraciones de Leopoldo Alas, nos topamos con esta peculiaridad, en sus relatos titulados *Cuentos morales*, la atención del personaje en los fenómenos de la conducta libre ⁵³, en la psicología

sucesos voluntarios, su aplicación en la ética de la moral se relacionó además, con el fatalismo, la predestinación, y el principio de incertidumbre.

⁵¹ Román Gutiérrez, *op. cit.*, p. 213.

⁵² De hecho, el estudio de la musicología, es consecuencia directa del positivismo, la cual adhiere la teoría de la armonía, la melodía, la estética, el ritmo, y la psicología, la cual, tampoco fue reconocida como disciplina independiente, sino como parte de la ética por ocuparse del comportamiento de la conducta humana.

⁵³ El “libre albedrío” significó el poder o la capacidad del individuo para elegir una línea de acción o tomar una decisión sin estar sujeto a limitaciones del fatalismo, predestinación y principio de incertidumbre. Un acto libre por entero es en sí mismo, una causa y no un efecto. El “libre albedrío” y el “determinismo” explicaron que todos los acontecimientos ocurren de acuerdo con un destino fijo e inexorable que no está ni controlado ni influido por la voluntad de los individuos; en todo caso, por la inquebrantable ley de Dios, no obstante, la predestinación no implicó la irremediable negación del libre albedrío; amén de que circunstancias subsiguientes no fueran consecuencia directa de los anteriores. De lo anterior, se desprende que el estudio de determinadas relaciones de la vida humana, no aportan la conclusión de tal o cual afirmación sobre los personajes humanos y literarios en las historias de Leopoldo Alas. “Pero a veces la aguda sensibilidad moral de

de las acciones intencionadas. Un factor relevante en sus cuentos es la “historicidad”⁵⁴ del personaje situado en un espacio temporal, geográfico y la sucesión cronológica de acontecimientos, advirtiendo la fuerza de las contradicciones, entre lo que debería ser el hombre y el cómo se “constituye” su *ser*, en el devenir dentro del universo ficticio. Pues, la novela psicológica propuso “modelos de vida, hábitos y sentimientos a los diversos sectores de una sociedad”⁵⁵; y evadió la repetida lección moralizante, por razón de su atributo racional como lo reafirmó Ferreras, de la novela burguesa originada de la Revolución de septiembre, cuya lógica consistió en la comprobación de las “relaciones de la sociedad y de las relaciones materializadas en la obra”⁵⁶. También Lukács opinó sobre el mundo novelesco, atribuyéndole una “verdadera totalidad” social e ideal, no como aspiración, sino como el “análisis” y la “síntesis” de una idea. Así tenemos que la práctica social es incoercible de la realidad artística, si lo que ésta pretende es constatar su veracidad ante el lector⁵⁷. En este sentido, cabe demostrar que el “utilitarismo” presente en el mundo literario sólo como expresión del sentido, del pensamiento y del obrar, “no tiene otra realidad que la

un personaje plantea una tensión conflictiva, eje del cuento, entre una pequeña infracción y el autocastigo de la conciencia acusadora”, como en los relatos introspectivos, por ejemplo, *Aprensiones* y *Un voto*, muestran la manera de alcanzar la virtud de la perfección moral, o el simple anhelo de conciencia limpia.

⁵⁴ Ferreras, *op. cit.*, p. 122. El autor “indica apoyándose en la propia literatura española de la década de los setenta del siglo XIX, que el paralelismo y el máximum de homología entre la totalidad de la novela, o del ‘universo novelesco’, nunca logró ser el fiel retrato de su época”.

⁵⁵ Zérafa, *op. cit.*, p. 19.

⁵⁶ *Ibid.*, pp. 107-108, p. 123, nota 45: “en [la] que cada elemento está de una manera o de otra, en relación con cada [otro]; y de otra parte, que estas relaciones forman, en la misma realidad objetiva, correlaciones concretas, conjuntos, unidades, ligados entre ellos de manera diversa, pero siempre determinada”.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 108. Para Ramón Pérez de Ayala, esta interpretación de la “visión objetiva [que] quiere decir el modo subjetivo en que cada cual ve un objeto”. La visión realista se pretende, pues, objetiva, pero la objetividad siempre viene determinada por la subjetividad”, en tanto, que no es posible elaborar interpretación impersonal alguna del mundo, en contraste, el lenguaje, produce el sentido oculto, el sentido intrínseco de los objetos, de los acontecimientos e ideas que dan cuenta de la percepción del personaje y del narrador sobre ese mundo imaginario.

de la lengua y el habla que en la vida concreta los traduce”⁵⁸, en una manifestación coherente y persuasiva para el lector.

Por lo que atañe a la forma de construcción del personaje que emplean la novela social y psicológica, parece tener una propiedad similar, inmanente del objetivismo-subjetivismo, pues es innegable el cuestionamiento social, político e ideológico, que no en vano se presenta como una interpretación personal sobre la sustancia y significación sociológica, sin que la carga ideológica del autor y su personaje sobrepasen las situaciones y las acciones en la reproducción de la realidad, aunque la experiencia visiblemente relativa, por lo que su desconocimiento de la realidad, queda en un segundo plano, en cuanto polariza la verdad entorno a sujetos,

traduce un conjunto social por medio de un manajo de personajes (...) para mostrarnos la degradación (...) siempre individual del elemento que toma y da la medida de lo social en la novela. Hasta podría afirmarse que son muy pocas las novelas que no suponen como enseñanza final, la noción de que una sociedad está compuesta por individualidades⁵⁹.

Para el naturalismo, cuya ideología es parte de la novela psicológica, el personaje es víctima del medio rotundo en su comportamiento individual, y no es la problemática de una realidad degradada. Así ocurre en la obra clariniana, pues tiene bases en el socialismo individualista, al formular una visión realista y no idealista del hombre, en el sentido perfectible del concepto, y sólo prevalece la idea de humanidad, en términos de lo que es, desapareciendo por ausencia del “modelo” el conflicto entre lo que *es* y lo que debería *ser*. Masaryk, nos explica por

⁵⁸ Zérafra, *op. cit.*, p. 58.

⁵⁹ Cfr., *op. cit.*, p. 34.

qué el sistema filosófico del individualismo social es subjetivo haciendo que las ideas parezcan más verosímiles “que las cosas [las cuales no tienen] más que una realidad de segundo orden” ⁶⁰, sólo este rasgo de experimentación e interpretación individual atiende a las aspiraciones humanas, entre otras, la defensa de los humildes, y su solidificación en un único organismo, que posibilita la igualdad entre las clases sociales como una sola unidad de hombres ⁶¹.

⁶⁰ T. G. Masaryk, *op. cit.*, p.24.

⁶¹ L. Saavedra, *Clarín, una interpretación*. Madrid, 1987, nota 32. p. 267; “(...) dueños del fruto de su trabajo, libres, honrados, iguales e inteligentes. No pocos del liberalismo histórico español y del eticismo institucionista que tanto debió Giner, y con el que tanto tuvo que ver *Clarín*”.

1.5.2. ¿QUÉ ES EL CUENTO? SU ORIGEN

Y TEMÁTICA EN EL SIGLO XIX

para escribir los cuentos ... se requiere [la] fusión total de estas dos fuerzas, la del hombre plenamente comprometido con su realidad nacional y mundial, y la del escritor lúcidamente seguro de su oficio.

(Julio Cortázar. "Paseo por el cuento", en *Diez años de la revista Casa de las Américas 1960-1970*, núm. 60, 1970, p. 338.)

¿*QUÉ ES EL CUENTO?* La confusión que existe sobre el cuento radica en las distintas formas de éste, pues a veces, apareció en forma de diálogo, autobiografía, panfleto, artículo periodístico ⁶².

Al respecto, en un estudio reciente, la solución que ofrece Magdalena Aguinaga para el estudio y clasificación del cuento en sus inicios, refiere el proceso de "trance" entre el cuento popular y el literario. En el caso de los cuentos en prosa y en verso de Leopoldo Alas, es importante reconocer el cambio de estructura narrativa en su forma y su fondo cuando el factor común de éstos, es el de un apunte costumbrista de "tipos" y "cuadros", totalmente versificados ⁶³. La razón de lo anterior, puede consistir en que

⁶² González Herrán, "Artículos/cuentos en la literatura periodística de Clarín y Pardo Bazán", en *Biblioteca virtual del autor (Leopoldo Alas)*. Alicante, 2000, p. 3; Las "combinaciones" o "híbridos periodísticos" de Clarín en la transcripción editada por Sofía Martín-Gamero, "Según indica ésta al describir los contenidos de los cincuenta números que alcanzó, en cada uno de ellos hay –además de artículos de tema político, literario o crítico, poesías, aleluyas, charadas, comentarios y correspondencia de imaginarios lectores- 'lo que llama un croquis, que es una escena cómica o historieta, en forma de diálogo generalmente (...) y, a veces, prosa narrativa' (en Alas 1985: 12-13); es decir: *artículos de costumbres y cuentos*".

⁶³ *Los neos, El Bien del País, Una junta local, Los pasteleros, ¡Por amor de Dios! (Lamentos de un turroneo); Al Obispo (firmado por un mendigo con sotana)*.

Enmascar[e]n su reflexión crítica (...) bajo la forma de ficción autobiográfica: *La plaza de toros, Una elegía, Recuerdos, Con dolor de muela*, artículo a la vez de costumbres y de crítica literaria de Juan Ruiz y firmado por “Benjamín” (30 de agosto de 1868). Preludios de “Clarín de Jean Francois Bohel de (1972). “Estilicón. Vida y muerte de un periodista” y “Post prandium. Cuento trascendental”⁶⁴.

La aparición del cuento literario tal como actualmente lo conocemos, es la forma más sofisticada del relato breve cuyo antecesor inmediato fue el “cuento costumbrista”, género de transición que presenta la relación entre personaje y el tipo genérico. Sin embargo, añade psicología y un cierto individualismo a sus personajes situados como el artículo de costumbres dentro de un marco espacial y temporal, ciñendo el número de descripciones útiles en la trama. Visto así, el “cuento costumbrista” es el punto intermedio entre el *popular* y el *literario*. Los “cuentos costumbristas” tienen su eje en el sujeto y en su historia, que va de “lo pequeño hacia lo grande, de lo individual a lo circunscrito a la esencia misma de la condición humana”⁶⁵, pues “La existencia del ente de ficción (...) se parece a la de las personas en que no está hecha, sino que se va haciendo en la temporalidad”⁶⁶. El *hacerse del personaje* es el eje del relato: lo que le pasa en verdad al personaje, lo que se va haciendo, lo que es, no puede revelarse desde el principio del cuento; sin los detalles que exige la novela. Aguinaga nos explica que la brevedad de la dimensión narrativa del cuento⁶⁷ se debe a que, al irse

⁶⁴ *Ibid.*, p. 5. Señalados como los cuentos más antiguos.

⁶⁵ Cortázar, *op. cit.*, “Paseo por el cuento”, en *Diez años de la revista Casa de las Américas 1960-1970*, revista Casa de las Américas, núm. 60. la Habana, 1970, p.334.

⁶⁶ M. Aguinaga, “El cuento costumbrista como género de transición entre el artículo de costumbres y el cuento literario”, en *Del Romanticismo al Realismo*. Alicante, 2000, p. 4.

⁶⁷ Cortázar, *op. cit.*, p. 330-331. “(...) el cuentista se ve precisado a escoger y limitar una imagen o un acaecimiento que sean significativos, que no solamente valgan por sí mismos, sino que sean capaces de actuar en el espectador o en el lector como una especie de apertura, de fermento que proyecta la inteligencia y la sensibilidad hacia algo que va mucho más allá de la anécdota (...) literaria contenida (...) en el cuento”. Entonces, esto

construyendo el personaje, el autor intenta desentrañarnos el *quehacer* diario del individuo, a fin de justificar su moral social, entendida también, como la psicología y el “carácter” del individuo; por lo mismo, suele ser más esquematizado, a veces, arquetípico. Pese a estas líneas, insistiré en que el personaje arquetípico incorpora la documentación, en la que el rol o tipo de función social es “(...) la necesidad de imponer de alguna forma un esquema o estructura interpretativa al individuo espontáneo” ⁶⁸. García Pavón, encuentra la disquisición del personaje-tipo, en “los estereotipos [que] poseen una psicología incompleta pero porque sólo interesa o llama la atención del autor” ⁶⁹, sin duda, el interés del autor, por tal o cuál psicología debe ser significativa desde una ideología reformista encaminada al desempeño didáctico-social.

La ficción en el cuento no presenta la esencia totalizada que no concierne a la extensión narrativa, sino a la delineación física y psicológica de los personajes; en tanto, están siempre al servicio de la narración propiamente dicha, sin romper su estructura. No obstante, el cuento “naturalista” promueve la observación y exploración del hombre y del mundo exterior, y el estudio fisiológico, psicológico, y sociológico.

ocurre porque el autor decidió retratar sólo un espacio de su historicidad “distinta e inolvidable”.

⁶⁸ Nisbet, *La sociología como forma del arte del siglo XIX*. Madrid, Espasa-Calpe, 1979. p. 110. Esto parecería contradecir los criterios del naturalismo en los que la realidad expresada demanda no estereotiparse, y el proceso de creación del arte no son lo importante. La especial atención de lo general nos conduce a la particularidad del yo de un momento en específico, en el presente o en el pasado. De cualquier modo, este acercamiento permite, además, la identificación del hombre, en otro hombre.

⁶⁹ F. García Pavón, “Gentes humildes” en *Leopoldo Alas Clarín*, comp. José M^a. Martínez Cachero. Madrid, Taurus, 1988. p. 263.

Por lo que respecta a los cuentos de Leopoldo Alas, éste elude lo puramente superficial y efímero, posibilitando una estructura narrativa central y unificador, en donde el sentimiento compasivo y analítico de los motivos que estimulan a sus personajes a *ser*, son los mismos que el lector percibe; así pueden considerarse: *El dúo de la tos*, *Cuervo*, *La reina Margarita*, *La trampa*, *La conversión de Chiripa*, entre otros. Ya que el “psicologismo” en el cuento de Leopoldo Alas no impide que el efecto artístico de la obra desaparezca en ella; en contraste, las fórmulas krausistas en el proceso de creación del arte, que fueron influencia en Leopoldo Alas, esgriman la integridad y orden armónico de la realidad para conformarlo en una sola unidad narrativa, como lo explica Hanson, el cuento es un:

marco [que] actúa como un diseño estético, permitiendo que las elipsis (*los vacíos y las ausencias*) permanezcan en el cuento, el cual a su vez, retiene una necesaria atmósfera de completividad y orden, gracias a la existencia del marco mismo ⁷⁰ .

En la producción del cuento, el papel que realiza el lector ayuda en el acoplamiento de su imaginación dentro del texto con las imágenes del autor, en el sentido en que “Lo fantástico no es propiamente una inversión de la realidad, opera más bien en los márgenes de la realidad, en la orilla peligrosa de lo desconocido” ⁷¹.

⁷⁰ Carlos Pacheco y Luis Barrera L. (comp.) *Del cuento y sus alrededores. Aproximaciones a una teoría del cuento*. 2ª. ed. rev. y amp. Venezuela, Monte Ávila Editores Latinoamérica. 1997, p. 273.

⁷¹ *Ibid.*, p. 274.

SU ORIGEN. El cuento español correspondiente a las postrimerías del XIX, está fundado en la intención didáctico-moral de décadas y siglos precedentes ⁷². El fondo temático que dio origen a los “relatos” contempla la teoría del mito, de la antropología y la épica ligada a la *historicidad* al “manifestar que todos los cuentos populares son la encarnación de ideas comunes entre los pueblos salvajes” ⁷³. Baquero Goyanes ⁷⁴, distingue el “cuento popular”, como el relato de tradición oral cuyas antologías más significativas del medievo son: *Calila e Dimna* (1251), *El Conde Lucanor* (1335), y un siglo después, *El libro de Buen Amor*. En el siglo XIX surge el acopio de historias breves legendarias; en España, Cecilia Böhl de Faber, *Fernán Caballero* recopila *Cuentos y poesías populares andaluces* (1859), además de otras colecciones de Juan de Ariza, Antonio de Trueba y Juan Valera. Dichas colecciones son cuentos populares, historias breves, anónimos regionales que recogen fábulas, leyendas, proverbios, etc., casi siempre aderezadas al gusto interpretativo y creativo de los antologistas ⁷⁵. Pero, en particular, el último cuarto del XIX, el cuento de creación propia, comienza a estimársele una obra literaria; lo que en la actualidad se conoce como “cuento literario”, en el pasado, tuvo varios nombres, según la atribución de características muy diferentes entre sí; aun hoy en día, los estudiosos y críticos de estas “narraciones breves” se enfrentan al problema primero, de clasificarlas, y luego, de estudiarlas conforme a su designación tipológica: relaciones (como

⁷² La historiografía del cuento se remonta incluso, siglos antes de nuestra era. Los ejemplos están en las “narraciones breves” egipcias del siglo XII o XV a. C. cuyo tema es fantástico. Esta influencia fabulosa y mítica está presente en las “historias cortas”: *Las mil y una noches*.

⁷³ A. Omil y R. A. Piérola, *El cuento y sus claves*. Buenos Aires, 1955. p. 13.

Fernán Caballero, los nombró), “novella”, “nouvelle”, “episodio”, “narración”, “cuadro”, “anécdota”, “fábula”, “apólogo”, “bosquejo” y el “artículo”:

(...) hasta el siglo XIX se tendió a confundir cantidad con calidad y se aplicaron al cuento estrechas concepciones por las que se consideraba género menor, en función de sus escasas dimensiones, sin sospechar que en ellos (...) pudiera haber tanta o más belleza, emoción y humanidad que en las muy abundantes de una novela ⁷⁶ .

SU TEMÁTICA. Si el mito es una forma de pensamiento o construcción conceptual abundante en historias, podemos reconocer en éstas a la metáfora, cuando no es un recurso gramatical, es símbolo de expresión de una idea compleja como consecuencia de la “súbita percepción de una relación objetiva”, aplicada a la novela social y psicológica, tratándose de una interpretación personal, veraz. Vale la pena exponer la breve teoría que propone Nisbet con base en la metáfora; tal es su simbolismo que destila tres plataformas temáticas que coinciden con las mismas del cuento naturalista: *crecimiento* que es aplicable a todo ser vivo, atravesando por un proceso de desarrollo, más o menos continuo. La *genealogía* que engloba lo orgánico y lo inorgánico y lo conceptual, es la mudanza, producida en la historicidad del tiempo y el devenir de ella. Por último, el *mecanismo* cuyo factor, al igual que los otros dos temas, es el tiempo en donde el instrumento funciona en comparación con “otras áreas de la vida, complejas o desconocidas” ⁷⁷ . Su carácter universal, se sostiene por la relación de temas trascendentes en el tiempo y en el espacio ⁷⁸ . Los temas prevalecientes en los textos literarios

⁷⁶ M. Baquero Goyanes, *¿Qué es la novela? ¿Qué es el cuento?* Murcia, Universidad de Murcia, 1989, p. 114.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 57. Así puede explicarse el carácter universal o comparativismo folklórico que no sólo permite concertar distintas áreas de la vida, sino distintos tipos y estilos de vida entre pueblos de semejante o distinta civilización.

⁷⁸ Nisbet, *op. cit.*, p. 60.

durante todo el siglo XIX, tanto en Europa como en América fue la metrópoli, el hombre y su puesto en el mundo: el individuo, el orden ⁷⁹ , la libertad y el cambio. El arribo de la revolución industrial y el liberalismo fueron la comunidad, la autoridad, el status, lo sagrado y la alienación⁸⁰. Los retratos que surgen en la literatura sociológica-burguesa, personifican las tres clases sociales en ese período: el obrero, el burócrata y el intelectual. La imagen del obrero, oprimido y explotado, fue la “fijación romántica que artistas e intelectuales habrían aplicado a los pastores y labriegos en la literatura occidental anterior” ⁸¹ . Es el redescubrimiento humano de la esencia del obrero rural o urbano capaz de mostrar honorabilidad, afecto, protección, comprensión, y generosidad, como el fiel siervo de *El torso* ⁸² , quien lleva una vida de penurias, algo apagada, y a pesar de su miseria material es el consuelo incondicional de su amo. El burócrata, casi siempre egoísta, férreo, calculador, falto de escrúpulos y de fe religiosa, “dominante de la ganancia, de la protección del margen de beneficio y de la inexorable explotación que extraña propiedad privada” ⁸³ . El incremento de

⁷⁹ *Ibid.*, p. 65; Deriva del primero. “Sólo cuando la mente filosófica y especulativa respecto del orden social, acompañado y la crisis, fue realmente posible que el orden mismo se convirtiera en consciente y obsesivo”.

⁸⁰ Herrán, *op. cit.*, s/p.: “Es de suponerse que todas estas esferas o “sociedades” como las reconoce el “ideal” krausista se viesen afectadas en un sentimiento no menos continental de éstas civilizaciones, como lo fue la ruina social, el desarraigo personal, representado por Dickens, Zola, Coleridge, Carlyle, Stendhal, Nietzsche. En España la producción novelística de las dos últimas décadas abordó la patología y la psicología social, Alejandro Sawa, Pardo Bazán, Palacio Valdés, son otras muestras de la desesperanza y la coacción reorientadora del cuerpo social: “la sociología de Marx y su filosofía de la historia le indujeron a considerar que los seres humanos están inevitable y fuertemente condicionados, incluso conformados, por las relaciones de clase de que individualmente participan”.

⁸¹ *Ibid.*, p. 113.

⁸² Pertenece a la colección de *Cuentos morales*, analizado por Mariano Baquero G. en “Los cuentos de Clarín” y por Francisco García Pavón en “Gentes humildes en la obra narrativa de ‘Clarín’.” en la antología de Martínez Cachero ya citada en este mismo apartado.

⁸³ Nisbet, *op. cit.*, p. 125.

empleados de estado en España, es numeroso ⁸⁴ , aunque *El rey Baltasar*, es la figura humilde del empleado que subsiste con el escaso salario y el constante peligro de la cesantía. Lo que se vuelve en trágica verdad al final del relato⁸⁵, al cumplir con el obsequio de *reyes* para el hijo que “olvidó” el rey Baltasar. Para cerrar la mención de los retratos sociológicos veremos al intelectual. Las lecturas de Tolstoi y Nietzsche ⁸⁶ , le interesaron a Leopoldo Alas, por ser él mismo, un “tipo” de extracción burguesa y de aquí, su naturaleza visionaria, moralista, innovadora y revolucionaria. Era también conocido como el personaje “salvador” ⁸⁷ , “filósofo, erudito, poeta, (...) emborrachado por su vocación y con frecuencia no asistido del genio: *Ordalías, Un jornalero*. Sin embargo, este “tipo” es tratado más humorística y sarcásticamente por la pluma de Leopoldo Alas, al grado de clasificar como “caricaturescos”, a algunos de sus cuentos en los que el intelectual o científico son antivitales, pedantescos y tontos: *Dos sabios, El doctor Pértinax, La mosca sabia, Nuevo contrato*, entre otros.

⁸⁴ Lo corrobora la semblanza de F. Díaz-Plaja en *La vida española en el siglo XIX*. Madrid, Afrodisio Aguado, 1952.

⁸⁵ Ver capítulo sexto, de esta tesis.

⁸⁶ Saavedra, *op. cit.*, p. 317; “Hay entre ambos una coincidencia vital que los iguala en el sentido angustioso de la existencia, ya que también Nietzsche, como él, moralista, busca la salvación”.

⁸⁷ Nisbet, *op. cit.*, p. 131; “ (...) los *philosophes* franceses de finales del siglo XIX crearon realmente el molde para lo que ha resultado ser una estirpe interminable de individuos que conforman un tipo de función social, cuya esencia la constituye el intelecto unido a una actitud adversa frente a las normas de la sociedad”.

CAPÍTULO SEGUNDO

MANIN DE PEPA JOSÉ ⁸⁸

2.1. LA FUNCIÓN DEL PERSONAJE

EL PROTAGONISTA ES DEFINIDO COMO ESTETA⁸⁹ Y FOLGAZÁN⁹⁰. La causa de la pereza en Manín tiene tres hipótesis, la primera puede ser el resultado del mimo en el cuidado de su madre, Josefa, quien queda sola al cuidado del pequeño Manuel, cuando ésta queda viuda en edad madura.

Otra causa indirecta de la holgazanería de Manín, es la ausencia de la figura paterna, de la cual, se desconoce todo, a excepción del nombre que sabemos, el padre del chico se llamó José, quien de haber vivido, seguro le hubiese enseñado a Manín, las faenas y deberes del hombre de familia.

La tercera teoría concierne a fundamentos éticos que hablan de rasgos estrictamente naturales (sin que intervengan causas hereditarias o genéticas) como lo es el *pathos* o talante, que personifican los sentimientos fundamentales de los que depende todo humano para enfrentarse con la realidad.

MANÍN ES SOÑADOR Y ESTETA. Otra de sus características es el de ser soñador o esteta. Si la vida fuera baile y cortejo, (sus aficiones de joven) no tendría que vivir preocupado por su propia manutención y por la de quienes dependen del trabajo

⁸⁸ “Manín de Pepa José” es uno de los cuentos incluidos en la antología póstuma *Doctor Sutilis*, compuesto en 1898.

⁸⁹ Esteta: hombre aficionado a lo hermoso y que busca en todo la elegancia.

⁹⁰ Alas, *Cuentos*, *op. cit.*, p. 187.

en la *casería*⁹¹. La preocupación de Manín, hasta ese momento, no representa nada.

ANTES DE MORIR SU MADRE, JOSEFA LE BUSCA ESPOSA A MANÍN (SU ESPOSA ENCARNA LA FIGURA DOMINANTE DE LA MADRE.) Rosa Francisca de Xunco, no sólo es igual de trabajadora que doña Josefa, la madre de Manín, sino que representa además, la codicia y el poder absoluto de la casería y también de la vida de Manín. Lo único que Rosa consiente a Manín, es el alimento. La suplencia del amor de madre, no es sustituible por la figura de una esposa, Manín es consciente de esto, su falta de amor y los recuerdos añorados de la juventud, le incitan a la embriaguez (esta es una motivación [oportunidad] que tiene el protagonista para escapar de su realidad, y para no decidir qué hacer con su vida). Tercer caso de sustitución. El matrimonio de Rosa y Manín conciben una hija y no un hijo (lo que le costó a Manín, el reclamo de Rosa, porque aunque no se mencione en el relato, la importancia de que el primogénito fuera hombre, hacía mayor la posibilidad de que en el futuro, el hijo de ambos se encargara de la sostener la casería y así mantener el patrimonio que por herencia disfrutaban). Su hija llamada Ramona, es para desgracia de Rosa, tan parecida a Manín, en cuanto a su forma de ser: alegre, soñadora, poco activa, y débil de carácter. Y en dicha semejanza, ambos, padre e hija se unen aún más debido a la comprensión y cariño sincero que se demuestran.

ANTES DE MORIR, ROSA BUSCA UN MARIDO PARA SU HIJA, A QUIEN CONFiará EL PATRIMONIO DE LA FAMILIA. Otra función de sustitución, aparte de las que he citado arriba, la

⁹¹ Ver apéndice.

identifico con la sustitución de Roque esposo de Ramona, hija de Manín, quien no es apto para asumir sus responsabilidades, en esta ocasión lo que busca Rosa es quien cuide de la casería y del patrimonio que poseen; así que lo más viable es buscar un esposo para Ramona quien tampoco puede asumir el liderazgo de la casería.

La ambición de Roque (antivalor del antagonista, que en realidad sirve a la historia, para motivar al protagonista, Manín, y situarlo aún más, en la conciencia de que algo en sí mismo no está bien, que tampoco se dice, pero bien sabemos que se trata de su incapacidad para tomar las riendas de su vida) parece tener la fuerza de carácter que le falta a Manín para ser un hombre con valor propio y autoestima para asumir responsabilidades.

MANÍN, EN SU AISLAMIENTO IMPUESTO, VUELVE A SER MÁS CONSCIENTE, ESTA VEZ DE SU COBARDÍA. Roque aleja a Manín de todo el mundo y de todas sus comodidades. En la soledad Manín no hace más que pensar, en su papel de carga inútil, y sin llegar a profundizar en esta idea, tal parece que en su aislamiento, Manín entristecido por no disfrutar de la comida y de la bebida, no puede olvidar el hastío de una vida sin rumbo.

LA MUERTE DE RAMONA, DEJA A MANÍN, DOLOR Y SOLEDAD. La muerte de Ramona, es la soledad absoluta para Manín, en un mundo incomprensible e indiferente. El parecido de Ramona con su padre Manín, es tal, que la comprensión y el amor fraterno que se tienen entre sí, los une no sólo por su lazo consanguíneo, sino porque hallan la comprensión que les falta.

EL FUNERAL DE RAMONA, ES LA OCASIÓN EN QUE ROQUE DEJA A MANÍN, QUE ÉSTE CONVIVA CON EL MUNDO COMO MEJOR SABER HACERLO: COMIENDO Y BEBIENDO. Su aislamiento y el abandono de las dos únicas personas que amaban a Manín: su madre e hija (desamparo ocasionado por el fallecimiento de ambas), de nuevo, intenta olvidar su soledad en el convite del funeral de su hija Ramona, degustando platillos y emborrachándose hasta desvariar. Pero, no consigue más que el enojo de Roque, su yerno, que duda en regresarlo a su “choza miserable, [viviendo] su vida de perro pastor”, sin posibilidad alguna de borrar su estigma de “carácter débil”, quizás, de nunca tener una vida que él mismo dirija.

2.2. MOTIVACIONES

Al hablar de valores es inevitable referirme a las motivaciones que cada persona tiene para alcanzar sus objetivos. Por ello, la actitud⁹² es el estado predispuesto hacia lo positivo y lo negativo de las acciones respondiendo a las “experiencias previas y (...) [a] las expectativas hacia el objet[ivo] al que se dirige dicha actitud”⁹³ ; es decir, las causas o motivos que, para el caso, Manín tiene para comportarse apocado e irresponsable, representa una crítica ligada a los antivalores, en principio, de los que hay que prescindir de la conducta del personaje, si desea alcanzar la felicidad.

⁹² Frondizi, *op. cit.*, p. 45. “(...) la *actitud* se refiere esencialmente al grado de disposición para hacer algo, mientras que la *aptitud* alude a lo *bien que se realiza* ese “algo”.

⁹³ *Ibid.*, p. 40.

No obstante, es imprescindible especificar qué tipo de actitud de Manín, deriva de motivaciones cognitivas, afectivas y conductuales.

Empezaré por comentar dos de los atributos de Manín: *esteta* y *folgazán*. El autor, Leopoldo Alas, enfatiza en estas características de su protagonista, su cualidad negativa o “defectuosa”; cuyos antivalores son el camino de una vida “inútil”, en la medida en que no es posible, que Manín saque provecho de buenas acciones a través de valores como la fuerza de voluntad para hacer de su vida, una existencia productiva.

Recordemos, que tanto los valores como los antivalores, son ideas asimiladas, convertidas en motivos traducidas en actitudes, acciones conscientes, algunas de éstas son motivadas por el *pathos*⁹⁴ o esencia de *ser* de Manín.

Detrás del cuento de *Manín de Pepa José*, cuyo contenido tiende a ser un relato “moralista”, podemos reconocer la motivación cognitiva del disfrute de la vida como el arte del deleite de los sentidos; tal vez por esa razón es inherente a Manín la fruición de holgazanear y viviendo de la “alegría, el ruido, el baile (...)”⁹⁵ y de su afición a la gaita para la que demuestra aptitud. La gula y el vicio aparecen como otros antivalores de Manín, sin embargo, estos son placeres orgiásticos motivados por su aislamiento y la indiferencia de la que es objeto. Con ello se demuestra, que existe relación entre el comportamiento de Manín y el entorno

⁹⁴ Talante o *pathos* es la naturaleza emocional con la que es dotada cada persona para enfrentar la vida; alegría, tristeza, enojo, y tantos sentimientos que distinguen a la especie humana.

⁹⁵ Alas, *Cuentos, op. cit.*, p. 188.

familiar y social que vive ⁹⁶ . Ahora bien, la conciencia tanto de sus actitudes como de sus motivaciones se puede medir con respecto a lo que sabes le gusta y lo que no como es el poco o nada de trabajo. Su conciencia no entiende que sus ensueños y pereza lo llevan a perder de vista el *valor* que tiene la vida.

En los siguientes apartados detallo las posibles causas que persisten en las motivaciones de Manín para nunca dejar de ser esteta y *folgazán* y que terminan por definir su vida en una experiencia malograda.

2.2.1. ASIMILACIÓN DE SENTIMIENTOS ÚTILES

¿Cuál será la relación entre la soledad, el rechazo y el dolor de Manín, que lo llevan a admitir su resignación frente a su debilidad de carácter?

Por una parte, Manín vive la paradoja del rechazo y del fatalismo de no deponer sus aspiraciones de esteta y soñador, lo cual “lo separa del resto de los hombres y del mundo”⁹⁷, sin ser amado. Manín es consciente de esto, aunque su miedo de no encontrar a alguien que lo comprenda y lo ame por lo que es y por como es. Ante la indiferencia y del egoísmo de los demás, Manín reflexiona sobre la idea de comprender a quienes exigen de él un cambio para mejorar, o sucumbir defendiendo lo que es.

⁹⁶ Algunos artículos de Leopoldo Alas apuntan a una razón psicológica en la raíz de los problemas sociales.

⁹⁷ Ana L. Baquero Escudero. *Cervantes y cuatro autores del siglo XIX (Alarcón, Pereda, Valera y ‘Clarín’)*. Murcia, Universidad de Murcia, 1989, p. 331.

De algún modo, en sus vicios: la gula y el alcoholismo, Manín encuentra remedios compensativos del fracaso de una vida provechosa para sí mismo y para los demás.

Si bien, su falta de carácter, su pereza y cobardía son antivalores no debatibles en el cuento, se vuelven obstáculos para que Manín, haga de sí mismo la persona trabajadora y responsable que exige su familia y su condición de jefe de familia, aunque esto no predisponga la felicidad del personaje.

A pesar de esto, el dualismo del personaje, la sumisión y dependencia de Manín y su naturaleza soñadora, deben de coexistir en un mundo en donde el trabajo, la codicia y la ambición de poder se presentan en todos los ambientes.

2.2.2. VALORES

El ensueño de una vida de placeres es para Manín, el ánimo para vivir su vida solitaria e incomprensible. De hecho, el placer orgiástico de la gula de Manín se convierte en la *poesía*, que canta “el dolor y la alegría; su desgracia cierta y su pasajera delicia”⁹⁸ y su figura del *Anacreonte elegíaco*⁹⁹. A su modo de ver la vida, Manín disfruta el placer hasta el exceso, que es a la vez, su refugio mental y su entretenimiento pues cuando “quería pensar y echaba de menos lo que él no sabía (...) quería sentir y sentía cosas extrañas ilógicas (...)”¹⁰⁰. Pero, el disfrute de Manín, llega al extremo de perder las ganas de vivir, alejado de sus vicios, su

⁹⁸ Alas, *Cuentos, op. cit.*, p. 203.

⁹⁹ *Ibid.*, p. 194. nota 148. “poeta griego de fines del siglo IV a. de C., que cantó en sus odas los placeres del vino y del amor. Con el adjetivo elegíaco aplicado a Anacreonte crea Leopoldo Alas un poeta harto distinto”.

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 202.

recuerdo añora viejos tiempos cuando su madre, su esposa y su hija vivían: “Manín deseaba un remedio [para su soledad y desamor] que no sabía buscar, en sus cortos alcances; el remedio [que] quería era el suicidio, pero no daba con él”

101 .

La imaginación de Manín, como he dicho en líneas atrás, es un medio para sobrevivir en un mundo en donde preponderan los bienes materiales y la ambición de poder; por lo que, puede considerarse la imaginación como un valor de este personaje. Por lo menos, el ser soñador no es causa del deseo desmedido de ambiciones.

2.2.3. ANTIVALORES

Más allá de lo que el lector espera que suceda en la historia, la transformación de Manín, es quizá, la menos insospechada.

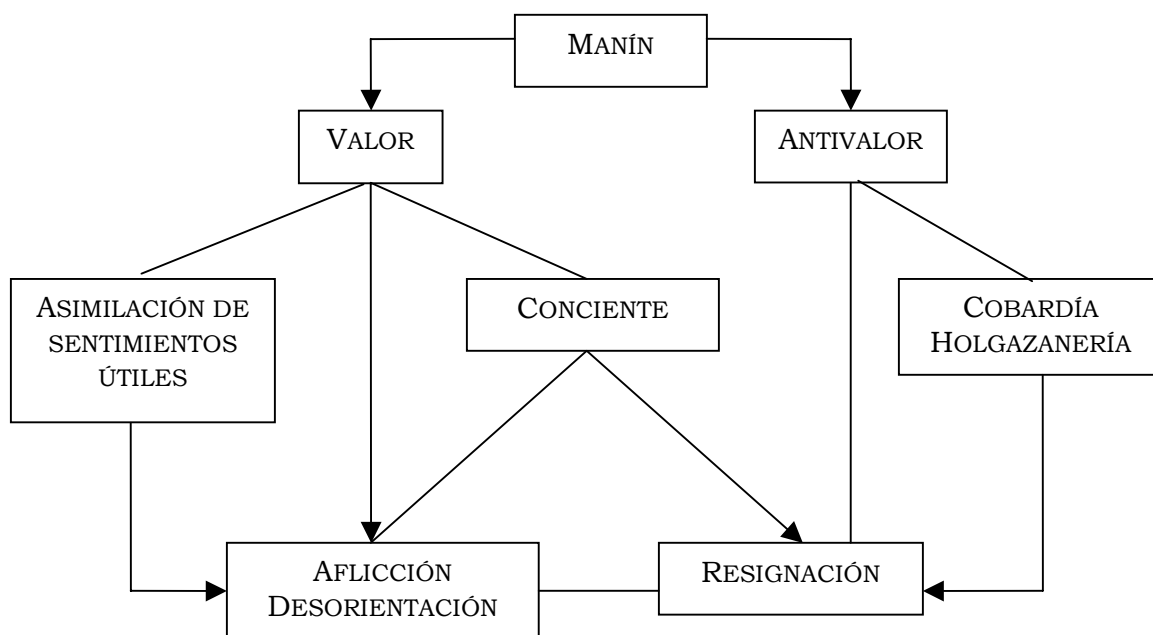
El estilo y más aún, la intención de Leopoldo Alas, relacionada a su aprehensión de lo bueno y lo malo le permite mostrarnos a sus lectores, ver lo que hay detrás de todo ser. Así, podemos entender que, cuando Manín es adolescente, su comportamiento es alegre, trovador, juerguista y donjuanesco; cuando Manín es adulto, se enfrenta a la soledad, al abandono y al olvido, ésta es su mutación.

El ejemplo de cómo un personaje ficticio, lo mismo que sucede en un personaje real, sufre transformaciones mientras *hace* de su vida una existencia con

¹⁰¹ Cfr., p. 204.

propósito, es el de Manín, quien se somete a su naturaleza, además lo hace a la voluntad de la realidad circundante y de la relación con sus congéneres. El hecho es que, la percepción que tenemos los lectores acerca de la conducta de Manín, es que no es por completo ni negativa ni positiva. Por lo tanto, los valores y antivalores, suelen adquirirse mediante la experiencia de vida, y el práctica de La normas que conducen a las personas.

2.3. MAPA DE VALORES Y ANTIVALORES DE MANÍN



CAPÍTULO TERCERO

EL QUIN ¹⁰²

3.1. LA FUNCIÓN DEL PERSONAJE

A manera de reflexión, Leopoldo Alas inicia su relato, enfatizando la credibilidad de su historia cuyo protagonista es un perro. Leopoldo Alas recuerda al lector que, sin importar la forma física ni ninguna otra condición o característica, el ser vivo siempre cuenta con sentimientos y con la capacidad de raciocinio, por ser imagen viva del Creador (pensamiento krausista).

El Quin es un *ser* que sólo pide ser amado y aceptado tal como es. El intento del autor, por *personalizar* los pensamientos, los sentimientos y los valores universales en un animal, proyecta un trabajo de documentación magistral. Primero, desde que Leopoldo Alas atribuye un nombre propio al protagonista y se le identifica como “El Quin”, sin apenas aclarar de entrada que se trata de un canino. Cuando me refiero a *personalizar* ideas y emociones, hablo de la afinidad de características y cualidades que por lo general, se atribuyen al hombre y no a un animal. De cualquier forma, Quin, el protagonista, “entiende” emociones y conductas ajenas, no obstante, no las propias. Desde luego, Leopoldo Alas es quien explica dichas emociones y conductas, según el entendimiento del Quin, como por ejemplo, su soledad le duele tanto, cuando lo abandona su amigo Sindulfo.

¹⁰² *Madrid Cómico*, 5. I. 1895; *Cuentos morales*.

La experiencia del Quin alcanza un valor, una utilidad estimable desde la perspectiva personal del propio Leopoldo Alas, cuyo mensaje es para el lector, quien debe advertir en la expresión artística la semejanza con la realidad de las personas, para percibir el ánimo, a través de la reflexión de mejorar al individuo y al cuerpo social del que forma parte.

EL QUIN NACE EN UN BUENA CASA, DE NOBLE NATURALEZA. ES CUIDADO CON ATENCIÓN. Su ama aunque lo discrimina por ser pequeño tamaño ni tener pelaje fino, estas condiciones físicas definen a una mascota que resulta un dechado de valores, sin embargo, como veremos más adelante, sus valores esconden una sutil dependencia a la aceptación. Preocupado porque su dueña no lo echase a la calle, el Quin tiene que ganarse la simpatía de ella y de sus amistades, con la práctica de habilidades que desde el entendimiento del Quin, no son más que payasadas.

EL QUIN DEJA TODAS LAS COMODIDADES DE LA CASA EN QUE VIVE CON SU AMA. El Quin abandona su vida de “infante” a lado de su señorita ama (aficionada a las novelas románticas¹⁰³), al tiempo que huye de su papel de bufón que debía hacer para ganarse un poco de afecto de los demás.

EL QUIN ENCUENTRA CARIÑO SINCERO EN SUS NUEVOS DUEÑOS. EL ESCENARIO: UN CUARTEL MILITAR. El Quin encuentra aceptación sin necesidad de mostrar sus habilidades

¹⁰³ El tema de la literatura romántica inglesa y española comparten entre otras, la característica del inconformismo desde un punto de vista suburbano, marginal consumida por es misma sociedad en los momentos que dedica a la evasión de los cotidiano.

físicas (tenerse en dos patas, cargar con un bastón, etc.). Los soldados no sólo lo alimentan sino que en verdad aprecian su compañía.

POR SEGUNDA VEZ, EL QUIN ABANDONA SU REFUGIO PARA IRSE CON OTRO DUEÑO, UN CHICO SOLITARIO Y TRISTE. Aunque parece que la actitud del Quin es de ingratitud al abandonar a su antigua ama, y luego, a los soldados, en realidad, se muestra es de solidaridad con Sindulfo, quien permanece desamparado después de la muerte de sus padres. No sólo por la orfandad en la que queda Sindulfo, el Quin se une con el chico, también lo hace porque su sentir en relación con sus otros amos, le pareció que lo tenían en poca estima y sin respeto que mereciera.

Otra razón por la que decide ser amigo de Sindulfo, fue por el rechazo que recibió de la burocracia, al prohibirle la pensión que le correspondería en su orfandad. El trato déspota de la burocracia, hizo pensar al Quin, que su nuevo amigo, Sindulfo, estuviera por debajo de él; por lo cual, en el Quin surgió la compasión hacia el muchacho.

EL CAMBIO DE DUEÑO, ES TAMBIÉN EL MUDANZA DE SU HOGAR: ESPACIO PREDILECTO PARA EL REPOSO Y LA REFLEXIÓN DEL QUIN. La idea de mudarse de casa para acompañar a Sindulfo, de la ciudad al campo, las verdes praderas, el ruido de los animales, el silencio de la aldea y el acompañamiento de la melodía de la flauta de Sindulfo son el escenario y la inspiración del Quin, para reflexionar sobre el amor sincero, es decir, de la fraternidad que se deben tener los seres vivos. Las caricias son un segundo elemento de la muestra de afecto entre Quin y Sindulfo. La soledad, el silencio, la paz interior parecen ser el estado ideal de un filósofo, o de un

ermitaño que contempla la vida desde el ambiente campirano en donde la ciudad es el hastío, y la encarnación de la crueldad de un mundo civilizado en donde no hay espacio para los sentimientos del *ser*; subordinados a la materialización de los deseos y pasiones: el dinero y la ostentación, lo representa su antigua ama; el poder y la intolerancia los simbolizan los soldados y el cuartel militar; el despotismo de la burocracia y la inhumanidad, las oficinas de pensiones (que autorizan el pago la pensión a Sindulfo, cuando muere también, la madre de éste).

SE ADVIERTE LA INCAPACIDAD DE SINDULFO PARA DEMOSTRAR Y CORRESPONDER A LA FIDELIDAD Y AMISTAD SINCERAS DEL QUIN. Desde el inicio de la amistad entre estos dos personajes, Leopoldo Alas nos relata que el Quin siempre demostró gusto por brindar compañía, respeto, nobleza y amistad incondicionales.

Pero, Sindulfo sólo se dejó amar, sin expresar cariño e interés suficiente para devolver la conducta sincera del Quin.

SINDULFO SE AUSENTA DE LA ALDEA Y REGRESA A LA CIUDAD. DE NUEVO, VUELVE A LA PROVINCIA PARA MARCHARSE DEFINITIVAMENTE, DEJANDO SOLO A SU AMIGO EL QUIN. La razón por la que Sindulfo se va de su aldea es, en realidad, mero pretexto para motivar la separación y por tanto, es el preámbulo de la ruptura fatídica del “lazo estrecho”, que según el Quin creía existía entre él y Sindulfo. Cuando Sindulfo se marcha de la aldea, el Quin sin percatarse, va hacia las praderas como por un llamado de su naturaleza a la reproducción, y calivando en el amor que existía (es decir, la amistad) entre Sindulfo, (humano) y él, (un animal) podía perdurar

mucho más que el “llamado de su naturaleza”. Sin embargo, cuando Sindulfo regresó a la aldea, acompañado de un nuevo amigo (un perro danés) llamado “el tigre”, fue recibido por el alegre Quin, pensando que se quedaría con él, pero en realidad sólo volvió para mudarse de nuevo, ahora con el “Tigre”, dejando a su viejo compañero, en el abandono, como un huérfano.

EL DESENCANTO DEL ABANDONO, ORIGINA LA CATARSIS EN EL QUIN. El Quin en su memoria disipa el recuerdo de Sindulfo, aunque la decepción y el dolor inconsciente de la separación entre él y su amigo, son inentendibles. El Quin, claro es, desconoce el significado de esos términos, fuera de sentir el dolor, pues muy dentro de él, no comprende el porqué no supieron valorar su noble amistad. Para explicar este valor, Leopoldo Alas le atribuye un recurso metafórico que lo compara (que no es de otra índole, sino sincera) con la “sublime luz” interior, la del espíritu que muere al vivir la desgracia de algo que no recuerda. Por esto, el deseo de morir del Quin se manifiesta en un desconsuelo total, al no poder evadirse de esa realidad que lo lastima. No obstante, la lección es que a pesar de la desilusión con respecto a Sindulfo y a su amistad, el Quin debería sentirse mejor; “por haber sido humilde, leal, sincero, más feliz que muchos reyes de los que más ruido han hecho en la tierra”¹⁰⁴, por haber entregado lo mejores sentimientos.

¹⁰⁴ Leopoldo Alas, ‘Clarín’. *Cuentos completos 2*. v. II. Madrid, Alfaguara, 2000, p.129.

3.2. MOTIVACIONES

...yo os digo que vuestro amor al prójimo es vuestro mal amor a vuestra propia persona.

(Federico Nietzsche, *Así hablaba Zaratustra*, 1992, . 59.)

La *motivación* del Quin, será dada en relación a la *motivación instintiva o biológica*, (ver apartado 2.2), pues el comportamiento del Quin lo señala así:

Él deseaba ser querido, halagado por el hombre, porque su *naturaleza* le pedía este cariño, esta alianza misteriosa, en que no median pactos explícitos, y en que, sin embargo, suele haber tanta fidelidad...¹⁰⁵.

La disertación de Zaratustra acerca del amor al prójimo nos dice que este acto de amar no es ninguna muestra fraterna ni filantrópica del *ser*. En contraste, se trata de la búsqueda incesante por la compañía, la comprensión y el afecto de “alguien” que valore al “yo”: “la amistad puede ser un amor tibio, sublime en la solidez de su misteriosa tibieza”¹⁰⁶; cuando este último carece de autoestima propia. O bien, cuando se quiere huir de sí mismo y del temor a la soledad, el afán por conquistar como el caso del Quin con su humildad, su amistad, su fidelidad y comprensión es porque más bien no alcanza a comprender el mismo protagonista que no Sindulfo quien le falla, si bien, es el Quin quien se decepciona de sí mismo porque el cree ofrecer lo que en realidad no se ofrece para sí. No soportáis a vuestra propia persona [ser] y no os amáis lo bastante; pretendéis inducir al prójimo al amor y hacer de su error vuestra justificación y

¹⁰⁵ Alas, *Cuentos completos/2*, *op. cit.*, p. 117-118.

¹⁰⁶ *Ibid.*, p. 121.

realce”¹⁰⁷. Creo que se trata de una *motivación afectiva*, por la necesidad de sentirse amado.

En consecuencia, en los siguientes apartados, y siguiendo el mismo lineamiento de las motivaciones que se transforman en sentimientos útiles y en ideas o valores de acción, tendré como objetivo hacer aún más comprensible estos conceptos si reflexionamos las actitudes del Quin, cuya lógica radica en que, lo mismo que los animales, los humanos de igual forma, buscamos el reconocimiento y el cariño de alguien, tratando de alcanzar la aprobación de los demás, pues sin quererlo, competimos por “algo” (Primitivo Protocolo, *El número uno*, ver capítulo quinto de esta tesis) o por “alguien” (El Quin). Por último, es importante hablar de la conducta algo inconsciente del Quin en cuanto a la necesidad de tener un amigo, que se debe, según a su fiel naturaleza y a su poca estima del Quin hace que se “compare” con Sindulfo:

(...) llegaron a tratarse y estimarse. Los dos se tenían a sí propios, en muy poco; los dos sentían la sorda, constante tristeza de estar debajo, y sin hablarse, se comprendían (...) compartían (...) su común desgracia de ser insignificantes ¹⁰⁸ .

3.2.1. ASIMILACIÓN DE SENTIMIENTOS ÚTILES

El sentimiento útil del Quin, a partir de las funciones antes descritas, son las acciones que tienen valor por medio del cual el Quin se transforma, dándose por comprobado el proceso de “recapitulación o evolucionismo” de los seres vivos, la

¹⁰⁷ Nietzsche, *op. cit.*, p. 60.

¹⁰⁸ Alas, *Cuentos completos/2*, *op. cit.*, p.120.

idea que se sostiene por la imposibilidad de la mudanza de toda vida posible ¹⁰⁹. En el cuento *El Quin* se cumple esta hipótesis de la siguiente manera. Al principio, Leopoldo Alas nos advierte, que el relato es “verídico”, y tan lo es, que este digno espécimen sirve a la finalidad de estudiar el estado de alma. De tal forma, que Quin siendo un cánido, tiene emociones y una inteligencia, equiparables a las del hombre. Acaso es este personaje el que mejor goza de la ternura y comprensión de su autor, pues Leopoldo Alas nos pormenoriza cómo le gustaba al Quin, cuidar de su pelaje sin que se lo cortaran, pues parecía más la vestimenta que cubre la sospecha de su origen aristócrata, porque su deseo es pasar desapercibido, haciendo gala de su sencillez. Pero, el testimonio de Leopoldo Alas, referente a que no son sólo los crueles los que sufren, sino aquellos que como el Quin, depende del cariño y lealtad de otros para sentir bien. Sindulfo, a quien no le importa la fidelidad y la bondad de un amigo que es para recibir lo mismo.

Leopoldo Alas, nos recuerda que todos los seres vivos, sin excepción, tienen sentimientos, aunque como los humanos no tengan razonamiento. El Quin, un cánido, al que sólo le faltó entender de palabras, en cambio, experimentó el rechazo por su condición animal.

3.2.2. VALORES

Debemos recordar que el Quin no es apto para concienciar sobre sus propias cualidades, no por ser un perro, sino porque pareciera que no es a él, a quien va

¹⁰⁹ Ver apartado 1.2., de esta tesis.

dirigido el mensaje ético de Leopoldo Alas. Por el contrario, es el lector quien debe estar muy atento a dilucidar las palabras del autor, cuando nos dice lo provechoso que es seguir, deliberadamente, el ejemplo de la conducta del Quin, para el propósito de enseñarnos la amistad, la fidelidad y la solidaridad. Valores que aunque no sean bien correspondidos, deben practicarse, sin permitir que la desilusión nos pierda en el deber *ser* con los demás, para no caer en la tristeza inmanente, sin remedio de poder escapar de ella como Quin, quien “no vivía para afuera ni para dentro; ni para el mundo ni para sí” ¹¹⁰.

La humildad o modestia es el valor principal del Quin. Una muestra de ello, se representa en hechos tan simples como cuando el Quin no permite que le sea cortado su pelo para no dejar ver su piel rosada, nos dice Leopoldo Alas-, “no quería mostrar aquellas pruebas de su origen aristocrático” ¹¹¹.

La pulcritud resulta ser la exteriorización involuntaria del personaje, pero muy intencionado de Leopoldo Alas, que habla bien acerca del *alma* pura del Quin, quien nada esconde por estar limpio y *ser* honesto.

La castidad tiene un significado similar al valor anterior. La metáfora de la pureza de espíritu del Quin, es la misma que se puede decir de una mujer: “La lana larga le parecía mejor para su modestia, para su incógnito; la llevaba como una mujer honesta y hermosa lleva un hábito. Procuraba estar limpio, pero nada más” ¹¹².

¹¹⁰ Leopoldo Alas, ‘Clarín’. *Cuentos completos* 2. v. II. Madrid, Alfaguara, 2000, p. 126.

¹¹¹ *Ibid.*, p. 118.

¹¹² *Ibid.*, p.118.

3.2.3. ANTIVALORES

Es difícil creer que dentro del Quin, se esconda[n] pequeña(s) falta(s) o defecto(s), pues hasta esta etapa del análisis, sólo parece *ser* el mejor de los amigos. En el apartado, *¿Qué son los valores y los antivalores?*, del presente trabajo, argumento que los valores, así como los antivalores son actos de preferencia racial acompañados de reflexión, sin embargo, algunos valores y antivalores, son también aprehendidos de forma inconsciente por el ser; lo que parece ocurrirle al Quin, que no se da cuenta de que su deseo de tener un amigo, se vuelve en una obsesión envolvente de dolor y soledad:

Él deseaba ser querido, halagado por el hombre, porque su naturaleza le pedía este cariño, esta alianza, en que no medía pactos (...) <Quiero amo, decía pero que me quiera por perro, no por prodigio> ¹¹³.

En vano su deseo, de sentirse querido por *ser* un acompañante leal y cariñoso, se revela como la desilusión de él, hacia sus amos, quienes no lo valoraron por su apatía y por no conocer su naturaleza. Entonces, nunca pensaron que como ellos, el Quin también es inteligente, y más solidario y fiel que cualquier otro. Y aunque la naturaleza de este mascota es el ser amigable, Leopoldo Alas recuerda a sus lectores que como humanos que somos poseemos una doble ambivalencia; por ejemplo, es probable que el amor y el odio subsistan a la vez dentro de un individuo, y en la toma de acciones de este radica la función de ambos: valor y antivalor, pero en el caso del Quin, el antivalor en él es la desestimación que se tiene a sí mismo y a los valores que posee tales como el afecto y fidelidad.

¹¹³ Alas, *Cuentos, op. cit.*, p. 117-118.

Esto se entiende, por la preocupación de encontrar a alguien que lo corresponda en igual medida de lo que el Quin ofrece. Desde luego, este personaje desconoce cuánto hay de bueno en él, porque se encuentra en un estado semiinconsciente, a causa de que es una invención que cumple con la voluntad del autor para mostrarnos cuán absurdos estamos los individuos de que lo que nos ocurre, en parte, se debe a cómo somos. Una prueba que aclara la consciencia del Quin es el sentir la desilusión para la cual, no halla consuelo dentro de sí y no entiende que el abandono de Sindulfo no se debe a su actitud; por el contrario Sindulfo, demuestra ser desinteresado e ingrato a quien todo ha dado.

Es posible que Leopoldo Alas haya previsto que sus lectores sentirían por el Quin, cierta compasión por éste; no obstante, también pudo haber dispuesto que su personaje buscara afuera y no en sí mismo, los ideales-valores ya mencionados, porque quisiera evadirse de sí mismo. Vuestro mal amor a vuestra propia persona convierte vuestra soledad en una prisión” ¹¹⁴,

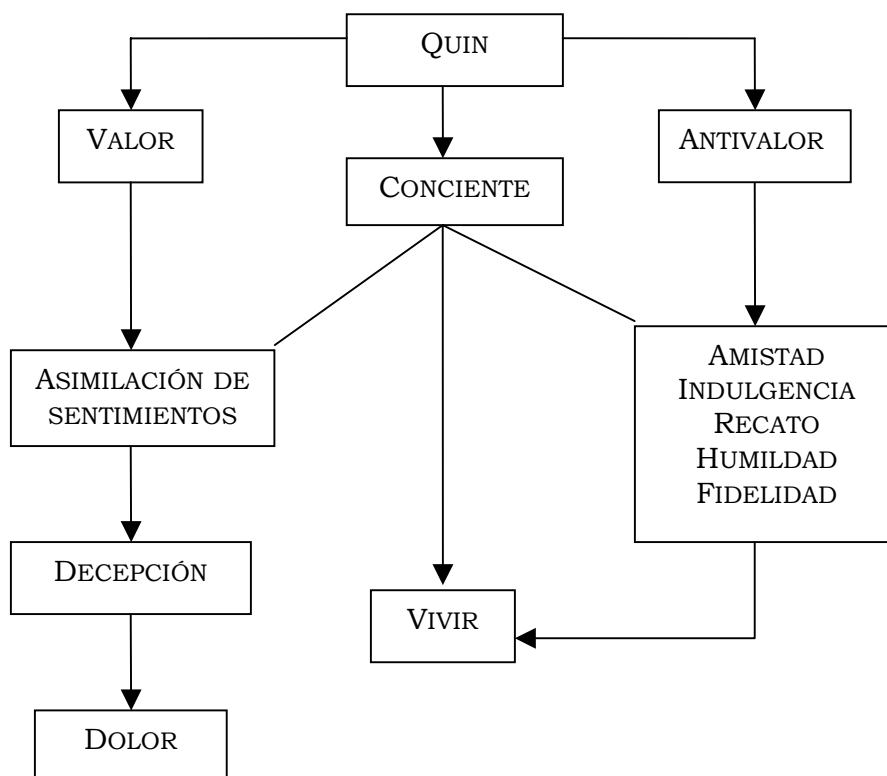
Por esta razón, el Quin, no supera la tristeza, ahogándose en el olvido de su amigo, mientras imagina desaparecer de esa vida, si tan sólo supiera del suicidio como el escape al sentimiento de dolor.

Con que, me parece que los dos grandes enemigos de Quin, son sus propias actitudes: la soledad y el menosprecio de lo que es, porque si descubriera el valor

¹¹⁴ Nietzsche, *op. cit.*, p. 60.

de ser humilde, leal y amoroso, sabría *ser* el “más feliz que muchos *reyes* de los que más ruido han hecho en la tierra” ¹¹⁵.

3.3. MAPA DE VALORES Y ANTIVALORES DEL QUIN



¹¹⁵ Alas, *Cuentos, op. cit.*, p. 129.

CAPÍTULO CUARTO

EL NÚMERO UNO ¹¹⁶

4.1. LA FUNCIÓN DEL PERSONAJE

PRIMITIVO PROTOCOLO ES UN CHICO ESTUDIOSO Y APLICADO, PERO EN CONTRAPESO DE SUS CONOCIMIENTOS, LA LISTA DE ENFERMEDADES FÍSICAS SON EL SIGNO DE SU ENFERMO ESPÍRITU Y DEL EGOCENTRISMO QUE ENSOMBRECE SUS LOGROS. La historia de Primitivo gira entorno al egoísmo y el orgullo. Su nombre *Primitivo Protocolo* es alegoría de la supremacía, el sarcasmo y la bizarria de *Primitivo*, la descripción física que hace de él, Leopoldo Alas, parece que es “algo” vetusto, y a la vez, caricaturesco. La figura de Primitivo Protocolo tiene relación entre cuerpo, espíritu y mente, por lo tanto, su aspecto físico aparenta una *forma* esperpéntica, tan de menudo aspecto como su *valor humano y espiritual*: “...un niño seco, delgaducho, encogido de hombros, de color de aceituna, un museo de sarampión, viruelas, escarlatina, ictericia, catarros, bronquitis, diarreas...” ¹¹⁷, y de adulto, “Seguía amarillento y verdoso y seco..., [rancio] pero algo había medrado...” ¹¹⁸, su poca energía y tolerancia para enfrentarse con el mundo. Pese a todas sus enfermedades parece que su ánimo por superarlas va siempre más allá de sus capacidades y de su idea de ser “el primero en todo”, de aquí el segundo sentido de Primitivo, el de *único*. Primitivo Protocolo, durante sus años como colegial, vive rodeado de miserables (ignorantes) mortales, siempre galardonado, teniéndosele la valía de siete sabios

¹¹⁶ *La Ilustración Española y Americana*, 8. IV. 1895; *Cuentos morales*.

¹²⁰ Leopoldo Alas. *Cuentos completos/2*. v. II. Madrid, Alfaguara, 2000, p. 56.

¹²¹ *Op. cit.* p. 58.

griegos, pues mucho sabía conocer, que aun lo desconocido le era despreciable e inútil ¹¹⁹.

PRIMITIVO DEMUESTRA SU INTOLERANCIA A LOS DEMÁS QUE NO LES CREE COMPETENTES NI EN EL CONOCIMIENTO NI EN NINGÚN OTRO ARTE POR MUY DESCONOCIDO QUE LE SEA, LOS GALARDONES SÓLO LE CORRESPONDEN A ÉL, PUES ES EL ÚNICO. El intelectualismo bien puede ser uno de los antivalores que despreciaba Alas, porque es el resultado del falso “positivismo”, que ilusamente enseñaba que la importancia de la experiencia sea suficiente para determinar qué valores sociales son mejores para la reorganización de los individuos, del grupo social, y de las fuerzas naturales que *hacen* que las personas se envicien; así, el individualismo se vuelve un culto, por la vía del conocimiento científico para el ordenamiento y el progreso: “Se media el valor intelectual [de Primitivo] por la pícara medida de las comparaciones odiosas y enemigas de toda humildad y caridad” ¹²⁰. En el desvarío de las fiebres altas, imperaba la misma sórdida ambición, la de superioridad de él mismo, por encima de sus otros yo. Al grado de que Primitivo sufrió la desilusión de su vida cuando supo que la vida no era ninguna “regata” y ninguna *carrera* de “recompensas” por el intelectualismo que no se parecía a la sabiduría de la vida de ciertas personas que cuando la alcanzan, es porque son moderados en su pensamiento, en su sentir, y en su acción. Peor, desconociendo las reglas que gobernaban en el reino de los cielos, Primitivo Protocolo confió en su peroración ante Dios, creyéndose otra vez ser “el número uno”, en la escala de

¹¹⁹ Fernando Díaz-Plaja. *El español y los siete pecados capitales*, Madrid, Alianza, 1971, p. 32. “uno de los defectos de la nación española, según el sentir de los demás europeos, (...) [es] el orgullo (...) es muy extraña la proporción con que este vicio se nota entre los españoles, pues crece según disminuye el carácter del sujeto...”.

¹²³ Alas, *Cuentos morales*, *op. cit.*, p. 57.

los inculpados o exculpados, aunque eso ocurrió. Los “número uno” en este otro mundo superior, nada tenían de *positivos* y “concupiscentes”, y como acaso éste, no sería el último desencanto que se llevara el muchacho, supo que “Allí, sin distinción de clases y personas, nos llamaban a todos, burgueses, y a todos se nos condenaba en montón” ¹²¹, sin atenciones, había quedado en el lugar, después del primero, del segundo, del tercero, del cuarto... quedando “una materia moral viscosa... amarillenta...” llena de envidia que no puede ver más allá de sí.

4.2. MOTIVACIONES

La motivación de Primitivo Protocolo en *El número uno* es de dos tipos: *motivación cognitiva-biológica* y *conductual*. La *motivación cognitiva-biológica* se manifiesta en su cuerpo vulnerable a enfermedades físicas, las cuales pareciera tener un efecto secundario como es el aumento de su talento: “la inteligencia (...) agudísima (...) para entender y retener toda materia discursiva” ¹²². Su motivación por superar las enfermedades, fue el estudio y su egocentrismo, más que su inteligencia, logrando destacarse entre la “abrumadora superioridad sobre el resto de los mortales” ¹²³. Además, su superioridad frente a los demás era el sentido de su vida para mantenerse “medio” vivo. Aunque, otra razón del mantenerse vivo, fue el miedo de Primitivo, al rechazo del que ya era presa por su conducta antipática y presuntuosa.

¹²⁴ Luis Saavedra. *Clarín, una interpretación*. Madrid, Taurus, 1987, p. 270.

¹²² Alas, *Cuentos completos/2, op. cit.*, p. 57.

¹²³ *Ibid.*, p. 57-58.

La *motivación conductual*, es decir, el egoísmo, la soberbia y la envidia son causadas por su desmedida ambición de progresar. La sobrestima de Primitivo Protocolo influye para que trabaje en demasía siendo “víctima de la politécnica emulación” ¹²⁴; lo cual, pensó Primitivo, sería lisonjeado por sus compañeros. Su conciencia, respecto a ambas motivaciones, en las que hay tanto valores como antivalores, lo hace darse cuenta que no es ningún ente superior frente a los demás, sólo por haber estudiado tanto y dedicar su vida a tópicos que de nada sirven en la relación con la gente.

4.2.1. ASIMILACIÓN DE SENTIMIENTOS ÚTILES

La desdicha de Primitivo Protocolo se revela a partir del desengaño que le produce vivir en un mundo que no es igual a la escuela, en donde se desbordan los halagos que dicen bien de su talento. Por primera vez, Primitivo se considera un *ser ordinario*.

La asimilación de este desengaño de no *ser*, apenas un hombre, es un proceso que tiene dos vertientes de aprovechamiento para el lector: primero, la concienciación del *ser* del personaje a través de cómo lo ve el resto de las personas a su alrededor, además de su conciencia de saberse “integrado” (quiéralo o no) en una sociedad, desde luego, esto último posee una denominación ético-social, en donde el valor de la interacción, de la competitividad y del respeto entre las personas es fundamental e inherente de la

¹²⁴ *Ibid.*, p. 58.

condición humana. La segunda vertiente concierne a la lección subjetiva de parte de Leopoldo Alas para su lector, quien es testigo de lo que le ocurre a Primitivo, quien a pesar de siendo un hombre instruido, es rebasado por su arrogancia, despreciando muchos conocimientos que van más allá del entendimiento científico, pertinentes a la vida, al *quehacer* humano y de otros aspectos que al final se traducen en bien de los valores y en mal de los antivalores. La consecuencia del egocentrismo y la envidia del *número uno*, es revelada por Leopoldo Alas, a partir de los múltiples padecimientos físicos de Primitivo, a quien ni el dolor físico, ni espiritual, porque dentro de él no hay “nada vago, poético, misterioso, ideal, religioso. Todo era allí positivo. Todo estaba cuadrículado, ordenado, numerado” ¹²⁵; así era como Primitivo sabía que estaba vivo. Sin embargo, la concienciación del personaje llega con la observación de un mundo menos superficial y científico como lo es el vivir. El valor de la competencia es una aptitud del buen desempeño, en el caso de Primitivo esta disposición de actuar con determinación trascendente en el narcisismo, en la sobreestimación de sus talentos que lo engañan, al extremo de “saberse” y de “sentirse” más que nadie. Entre sus “padecimientos” encontramos los reveses que le propinó la gente a su muy elevada autoestima. Algunos de sus desengaños acerca del “respeto y admiración” supuestos que le debía la gente a Primitivo, se presentaron en el trabajo y en la subordinación de Protocolo a un jefe que sin duda “le trata con superioridad” ¹²⁶; también cuando al cortejar a una chica, le despreció ésta, con la misma presunción con la que él menospreciaba al *número dos, tres, cuatro*, etc.; y su poca popularidad en sitios públicos hicieron que el

¹²⁵ Alas, *Cuentos morales*, *op. cit.*, p. 60.

¹²⁶ *Ibid.*, p. 59.

petulante y enfermizo Primitivo muriera de frustración a causa de los desencantos de la vida como que no le admiraba sólo por ser un “intelectual”.

El intelectualismo, los libros de textos y las largas horas de estudio enriquecieron su inteligencia, pero no su espíritu. Primitivo ignora a muchos otros *números unos*, tan buenos competidores en estudios y talentos, pero no es esa su peor torpeza, sino el desconocer a Dios, que le tuvo en espera a Primitivo cuando muerto, creyó merecer ir al “*llamado festín de la caridad*” ¹²⁷.

4.2.2. VALORES

El valor que sobresale en Primitivo, es su perseverancia o templanza definida como la fuerza interna para conseguir sus metas, entre éstas, se encuentra su superioridad en el conocimiento, hasta en el vencer efímero de sus enfermedades. De esta suerte, la perseverancia es vértice de Primitivo Protocolo para dejar atrás el obstáculo que se le presenta: la enfermedad. Mientras ésta, viene y va, Primitivo se ocupa de estudiar. El hábito del estudio es otro valor de *El número uno*, al punto que Primitivo se cree insuperable en todas las ciencias habidas o por haber; despreció todo lo que desconocía hasta el grado de que “Ignoraba tan profundamente lo que no había estudiado de modo perfecto, que no sospechaba apenas su existencia, de donde deducía que todo se lo sabía” ¹²⁸. Su conocimiento se llegó a comparar con la de los siete filósofos.

4.2.3. ANTIVALORES

¹²⁷ *Ibid.*, p. 61.

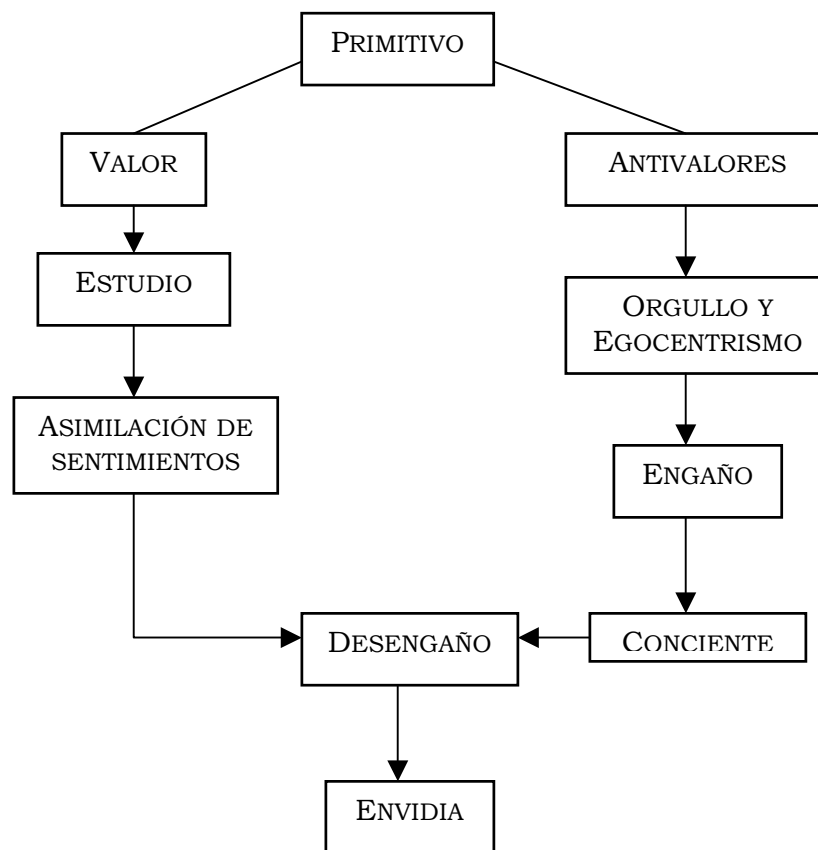
¹³¹ Leopoldo Alas. *Cuentos completos, op. cit.*, p. 58.

La petulancia y el egocentrismo, contrapartes de la templanza, son los antivalores de Primitivo, que se evidencian con la sórdida idea de predominar, aún ante su misma imagen de enfermo. Respecto a esta supremacía insaciable de una existencia lánguida e irracional, en la que la mente de Primitivo está limitada por la realidad que no es la que el personaje desea, sino la realidad que se le presenta, enfrentándola con su intelectualismo “positivismo”, que corresponde al culto por el individualismo y al conocimiento científico para el ordenamiento y el progreso personal, que finaliza con una realidad no hecha para él, pero sí por él. Los conocimientos de Primitivo, son también instrumentos de la autocracia que ejerce Protocolo, reconociéndolo como el “Napoleón de aquellas campañas, en que no había balas, pero sí algo no menos peligroso” ¹²⁹, el conocimiento para someter y subestimar a las personas. Con que, Leopoldo Alas, distinguió en la superioridad intelectual, una herramienta de riesgo para quien no supo emplear el beneficio del talento en un bien común. De aquí, la utilidad de que el individuo se ocupe además de instruir su espíritu, y así aprender que el hombre debe completar todas las áreas de su entendimiento filosófico, religioso, de análisis y estudio en la vida diaria como a través de los libros. Por último, Leopoldo Alas nos insinúa que no es sino la sabiduría la que, viviendo en compañía de otros individuos, hace que la convivencia sea el resultado de la socialización del conocimiento aprendido.

¹²⁹ *Ibid.*, p. 58.

Su sobreestima de su cultura y de sus aptitudes, transformaron a Primitivo en un *ser* egoísta, que no produjo nada, por no compartirlo con nadie, viviendo con desprecio e indiferencia para el mundo que le incomprendió y le tuvo a menos.

4.3. MAPA DE VALORES Y ANTIVALORES DE PRIMITIVO.



CAPÍTULO QUINTO

PARA VICIOS ¹³⁰

5.1. PRIMERA FUNCIÓN DEL PERSONAJE

La organización de este apartado tiene que ver tanto con el personaje principal y el secundario: la beata Indalecia y el sabio Pantaleón, respectivamente, para exponer la doble función de la caritativa y prejuiciosa Indalecia que cree que dando limosnas de modo prudente, no hay medios para la complicitad de los vicios, ni la injusticia de quienes no tienen con que sobrevivir. Por su parte, el sabio Pantaleón, que a pesar de mucho estudiar, no sabe del método “ordenado” de practicar la caridad “sabia” porque es justa, según Indalecia. Pantaleón, personifica el otro valor de la caridad, que no espera nada a cambio; a diferencia de la beata Indalecia.

Aunque es evidente que ambos personajes poseen distintas motivaciones para practicar la caridad, no puedo afirmar que Pantaleón, tenga el papel de conciencia o conciliador dentro del relato. No obstante, Pantaleón representa la rebelión ante las aprensiones que parecen tener sólo los filósofos y los beatos, los hombres más teorizantes para vivir. Estas ideas algo convencionales son en verdad lo que hacen del cuento, una enseñanza acerca de la caridad disimulada y la caridad sin prejuicios, como oposición a la falsa actitud piadosa y la ostentación de una supuesta bondad. Por cierto, que la altruismo de Indalecia

¹³⁰ *El Liberal*, 20. VII. 1894; *Cuentos morales*.

tiene el propósito de *ser* una piadosa distinguida y ganarse la gloria por sus buenas obras.

Para vicios, alcanza entonces una parábola bastante sarcástica en cuanto a la “ganancia” o “recompensa”, pues la beata Indalecia parece no ver sino un negocio en quienes piden ayuda en las calles.

INDALECIA ES UNA DEVOTA FERVIENTE DE LA CARIDAD. Indalecia es descrita como una persona bondadosísima. Para ella, lo importante es que sigan existiendo pobres para poder ejercer el altruismo lleno de jactancia. “Amaba los organismos caritativos mucho más que la caridad...”¹³¹. Ese es su consuelo, porque mientras haya pobres, ella y las asociaciones altruistas serán importantes por mucho tiempo. La beata Indalecia cree que son imprescindibles ambas clases sociales: ricos y pobres, para que exista un equilibrio entre la sociedad, tal y como ocurre entre las dos fuerzas que gobiernan al mundo: el bien y el mal.

INDALECIA LLEVA SU CARIDAD AL RIGOR DE CONTROLAR EL NÚMERO DE PEDIGÜENOS Y LA VERDADERA MENESTEROSIDAD DE ÉSTOS. La idea de matricular e inspeccionar las verdaderas necesidades de los desafortunados se convierten en el prejuicio de ejercer la caridad; pero es además inspectora de quienes dan limosna a todo aquel que la pide, pues la idea de Indalecia acerca de la verdadera caridad consiste en practicarla de un modo “ordenado” y “positivo”, como si por el simple hecho de pertenecer a asociaciones filantrópicas y de beneficencia, le valieran el mérito de caritativa.

¹³⁴ Alas, *Cuentos morales/2. op. cit.*, p. 62.

5.2. SEGUNDA FUNCIÓN DEL PERSONAJE PRINCIPAL

EL PREJUCIO DE INDALECIA. Sin bastar con que el “defecto” de los pobres, sea precisamente, su condición, Indalecia advierte en ellos, lo peligroso de su falta de instrucción porque es fácil que adopten vicios, traducidos en defectos de sus costumbres así como en su moral, es decir, antivalores que se apoderen de la cualidad del *ser* humano: como el vicio social, la holgazanería y la misma pedigüeñería, sin contar la lista innumerable de vicios. Por esta misma razón, Indalecia reprende a Pantaleón porque reparte monedas, promoviendo el desorden y subvención de vicios en los pobres. El sabio protesta ante el alegato y le pregunta a la beata, “¿Por qué debemos ser buenos, morales?”¹³². Sin saberlo, el mismo Pantaleón se responde cuando habla de su falta de *vocación virtuosa*, la caridad metódica, sabia, ordenada, como la de Indalecia, que sin duda no va con la sensibilidad de Pantaleón que sufre por los pobres a los que niega su limosna,; pues al fin y al cabo, Pantaleón no es libre de vicios como los filántropos y los beatos.

PANTALEÓN, UN SABIO Y PIADOSO QUE DA LIMOSNAS SIN CUIDAR QUIEN SE LA SOLICITE.

Pantaleón Bonilla, el sabio, director de la Biblioteca provincial, un hombre muy distraído, descuida su caridad frente a los necesitados, ya que lo persigue su remordimiento ante la desgracia de éstos. Aunque suene gastada la afirmación de que este cuento, también incluye una lección, se debe a que los sabios que parecen conocer más de libros que de problemas sociales como la pobreza, se evidencia en Pantaleón, la compasión hacia sus semejantes es incondicional y sin

¹³² *Ibid.*, p. 65.

prejuicios. Sin embargo, el modo de actuar, entre ellos el antivalor del prejuicio que define a Indalecia como uno de los personajes “aristocráticos” o “elitistas” de Leopoldo Alas, que declaran su menosprecio por los pobres, como en historias de *El jornalero*, *El rana* (cuentos), *La Regenta* y *Su único hijo* (novelas), en donde los llaman el *vulgo estúpido*, como si disfrutaran de ese retintín antipopular que de grado en grado deja ver su preferencia por las minorías selectas, que aparentan un dote de inteligencia natural en sí mismos.

Leopoldo Alas muestra su propio sentir elitista, en el enfoque psicológico de doña Indalecia, siempre con su concepto de respetar la jerarquización divina-social de los individuos, del crédito de las minorías inteligentes, al punto que la conducta de la beata Indalecia, aparece como digna piadosa: “... era una ferviente beata, no de las que se comen los santos, sino de las que beben los vientos *practicando* las obras de misericordia...”¹³³. Creyó ver en los pobres, “una abstracción, una idea fría pasiva, y así, cuando algún desgraciado a quien tenía que amparar mostraba que era hombre con flaquezas como todos, doña Indalecia se sublevaba”¹³⁴.

5.3. MOTIVACIONES

Como en el tiempo en que fue publicado *Para vicios*, Indalecia, resulta ser una ingenua que se cree de “los que saben”, (los filósofos y beatos), y de su repentina necesidad de poner “orden” entre los pedigüeños y las limosnas, sin dejar de lado su obsesión por lo “positivo”. Por tanto, creo que su *motivación* es en principio *conductual* y luego *cognitiva* al momento de ejercer la caridad. Cuando “sus

¹³³ *Ibid.*, p. 62.

¹³⁴ *Ibid.*, p. 62.

creencias, sus gustos, sus desgracias, sus achaques, sus desengaños la habían inclinado del lado de la piedad”¹³⁵, según la cual Leopoldo Alas, la había aprehendido Indalecia de las asociaciones de ayuda mutua, social, comendatoria y de sus conocimientos religiosos que la llevaron a la reflexión acerca del ministerio de Dios y de su sacrificio por la Humanidad, en provecho de los ególatras caritativos, que como Indalecia, pensaron en la recompensa que recibirían. Por ello, comenzó a interesarse en lo que proclamaban los “sacerdotes ilustrados y catedráticos, y por ciertas lecturas, que la ciencia moderna esta de acuerdo con ella en los de la caridad bien entendida, con su cuenta y razón”¹³⁶.

De la actitud consciente de las motivaciones de Indalecia para obrar con caridad con sus congéneres, se origina su aprensión de cuidarlos para saber quienes merecen ayuda y quienes no, según su propio criterio que no es que sea mal intencionado, sin embargo, su actitud persecutoria se vuelve maniática, perdiendo de vista el verdadero sentido de la caridad que es hacer el bien sin mirar a quien; así como del albedrío quienes reciben ayuda, de hacer lo que cada cual prefiera.

5.3.1. ASIMILACIÓN DE SENTIMIENTOS ÚTILES

De la piedad religiosa de la beata Indalecia, Leopoldo Alas, insinúa que la protagonista no es ninguna bienhechora del pobres, sino una mujer cuya verdadera intención es ser admirada por su “ordenamiento” en la caridad propia y ajena que sigue por su credo “más que en la Iglesia que en Dios”¹³⁷, y en “los

¹³⁵ Alas, *Cuentos completos/2*, *op. cit.*, p. 62.

¹³⁶ *Ibid.*, p. 62-63.

¹³⁷ *Ibid.*, p. 62.

organismos caritativos mucho más que la caridad”¹³⁸, pues de alguna forma, debió prevalecer la dependencia de los pobres hacia estos organismos y los “piadosos” que eran los que, de acuerdo a su condición socioeconómica, declararon su superioridad con respecto a los desamparados. Estos pensamientos vueltos en conductas prejuiciosa y predominantes, imperaron durante el XIX en Europa, tiempo en que la imagen importó más para ocupar un lugar en una buena posición social, que las cualidades del ser humano. Por ejemplo, el rol de Indalecia dentro de su círculo social, cuyo antivalor disfrazado de una “buena acción” hace que se tenga a la beata como una autoridad moral.

En conclusión a este inciso, se puede decir que sí hay elementos de sentimientos útiles en Indalecia para ejercer la caridad, como es por un lado, el beneficio personal que comprende el reconocimiento social y la recompensa divina; por otro lado, el prejuicio que la lleva a considerar qué clase de necesidades son “auténticas”, y por las que deba ayudar a quienes lo piden, sólo por pensar en que la favorece su capacidad intelectual y social-económica.

5.3.2. VALORES

En lo que cabe decir del sabio Pantaleón, personaje secundario en *Para vicios*, ejemplifica al intelectual, cuyas virtudes son el estudio y el conocimiento sabio que está en el sentimiento del ser humano y no del ser filósofo, pues su comprensión y amor fraterno que siente y demuestra a través de su ayuda monetaria, son valores puros de la experiencia de vivir del personaje. El sabio

¹³⁸ *Ibid.*, p. 62.

Pantaleón, además, es ejemplo de que el estudio y el saber no son sinónimos de la sabiduría de vivir y de todo lo que implica tener la cualidad de vida, que son en realidad cogniciones propias de la experiencia de *ser* y *estar*.

5.3.3. ANTIVALORES

Los antivalores en Indalecia son la conveniencia propia, el engreimiento y el prejuicio, conque “pensaba que Jesús se había dejado crucificar para que, andando el tiempo, hubiese un lucido Colegio de Cardenales y Congregación del índice”¹³⁹ y sobresaliera entre aquellas piadosas de quien auxilia a sus semejantes.

La discriminación de Indalecia es evidente y sin reserva, Leopoldo Alas nos deja ver, el pensamiento displicente de la beata que condiciona su auxilio a los infortunados. Su prejuicio y su falta de vocación o de sentimientos sinceros con respecto a la caridad que hace, transformándose en perseguidora de quienes al igual que ella, pueden *fingir* sus carestías; y de los ricos y sabios “que no sabían ejercer la caridad, que daban limosnas de ciego, como palos”¹⁴⁰, propiciando el enviciamiento de las personas.

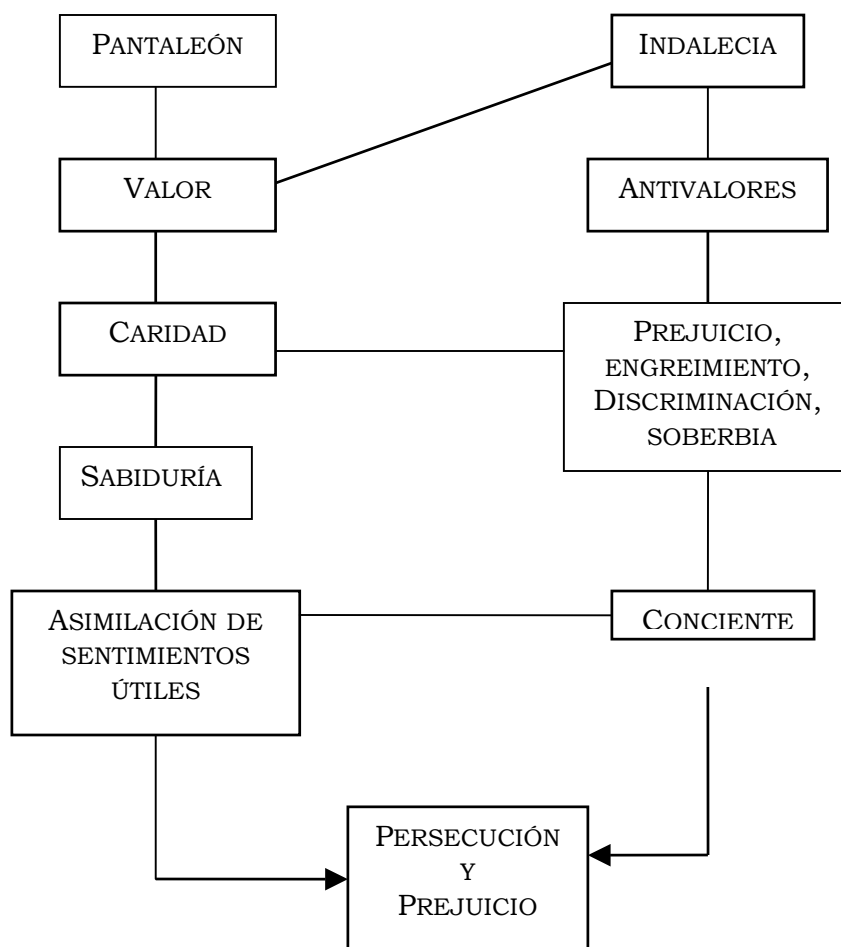
El prejuicio de una caridad *metódica, sabia, ordenada*, es de una forma u otra, el autoengaño de Indalecia que cree más bien, se trata de seguir normas estrictas, conforme a las ideas de *orden* y el *progreso* de la sociedad que parecen estar en manos de los ilustrados. Pero, en este afán de actuar con perfeccionamiento y

¹³⁹ *Ibid.*, p. 62.

¹⁴⁰ *Ibid.*, p. 63.

hacer, obligando a los demás a que se comporten igual, Indalecia se equivoca, al olvidarse de que los hombres son sólo humanos y no perfectos. Así que la amonestación de Indalecia a Pantaleón, no tiene la menor importancia, pues su aflicción de dejar todavía más en desamparo a los pobres lo hace dar limosna, sin pensar si quiera que de recibir recompensa podría ir al infierno, como castigo de su caridad desordenada.

5.4. MAPA DE VALORES Y ANTIVALORES DE INDALECIA Y PANTALEÓN



CAPÍTULO SEXTO

EL REY BALTASAR ¹⁴¹

6.1. LA FUNCIÓN DEL PERSONAJE

BALTASAR MIAJAS, VIVE EN CONSTANTE CESANTÍA Y ACTOS DE CORRUPCIÓN. Baltasar es empleado público con una larga trayectoria laboral. Es padre de familia, esposo y su ocupación aparte de la profesional, es resistir las tentaciones a cometer corrupción, sobornos y otros actos indebidos que anularan su buena reputación y que lo dejaran destituido de su cargo.

Antes de esto, *El rey Baltasar*, Baltasar Miajas, goza de buena reputación, incluso siendo el encargado de solucionar asuntos de “mucho dinero”. Su probidad no es sólo un *valor* adquirido con conciencia y responsabilidad, más bien, es una táctica de Baltasar para evadir a los personajes demasiados “influyentes” de la política, del comercio o de cualquier otra clase a la que pertenecieran. Su labor, es darle con la puerta a todos los señorones que llegan llanamente a proponerle una acción “impura”, o sea, inducirlo al delito que es pagado con el soborno. A pesar que Baltasar percibe menos de lo que espera por su empleo, Miajas parece no importarle eso, pues su trabajo lo cumple con honradez. Aunque, su preocupación gira en torno a no tener menor renumeración de la que se le da.

¹⁴¹ Publicado Los lunes de *El Imparcial*, 4. I. 1897.

HOMBRE SOÑADOR Y SOLITARIO. Baltasar disfruta de la familia, su esposa, sus hijos. Es en su cuarto piso (en *las alturas*, metáfora sublime de sus reflexiones) en donde despacha y convive Baltasar con su familia; es el lugar donde apacienta sus pensamientos como un ermitaño y todo para respirar “el aire puro” de su ambiente y de sus propias meditaciones. Pensando en sus hijos y en lo que le agradaba, también pensaba en lo satisfecho del “cumplimiento exacto de su deber” ¹⁴². “Abajo”, su oficina y su posición laboral, Miajas detestaba, la idea de tener que resistir su condición de empleado de segundo categoría, así que si quería, podía descumplir con el deber de su honradez en su trabajo, tomando como destino, el de muchos contaminados por las malas acciones morales, la degeneración y otros errores en los que cae la sociedad.

Por su parte, Baltasar Miajas no repasa “mucho” sobre sus “méritos”, *valores*, ni tampoco en los de los demás, parece no saber lo que hace, como si desconociera la diferencia entre los buenos y malos actos.

LA HONRADEZ, ALGO INNECESARIO PERO INDISPENSABLE. “Cuando oía hablar de las prevaricaciones y manos puercas de muchos sujetos, algunos compañeros suyos, (--) pensaba con orgullo, en su inmaculada honradez” ¹⁴³, en su superioridad frente a los demás. La diferencia, la hacia el aire transparente, que respiraba en las alturas Baltasar Miajas. La ventaja de respirar el aire transparente era de la tener una mente lúcida para así hacer frente a los delitos que acosaban, insistentes, a la sociedad. Sin embargo, después de haberse negado Baltasar, al soborno ofrecido por cierto hombre poderoso, que [Baltasar] dejó complacido por

¹⁴² Alas, *Cuentos morales/2. op.cit.*, p. 226.

¹⁴³ *Ibid.*, p. 226.

el “mérito de su honrada resistencia” ¹⁴⁴. Luego de algún tiempo, lo visitó otro de esos abogados tratando el mismo negocio de las minas, con tal de hacer que Miajas resolviera a favor de éste, si bien debía quebrantar la ley. Mas, como este hombre se encargó de hacer figura de la razón, Baltasar no tuvo más remedio que ceder ante la palabra elocuente del hombre “tan fino, tan amable, al (...) más severo de España” ¹⁴⁵. Cuando quedó hecho el trato, Miajas halagado por la visita del señorón, olvidó el asunto que lo llevó hasta su *cuarto piso*; mientras pensó en el *valor* de su honradez, que de soslayo, tuvo por “el placer (...) inferior (...) que le proporcionaba” ¹⁴⁶.

LA PROMESA DE BALTASAR. El favor que hiciera Baltasar al personaje importante, fue recompensado con espléndidos juguetes que sólo fueron para dos de sus tres hijos. Y viendo como Marcelo, el hijo que no recibió más que una caja de chocolates, el padre conmovido por la resignación de su hijo, le prometió que tendría un regalo del rey Baltasar quien había tardado para traerle su regalo de reyes. La promesa de Miajas para su hijo Marcelo fue que esperara pronto su juguete.

LA SEGUNDA OCASIÓN EN QUE BALTASAR ACEPTA DELINQUIR. La primera vez que accedió al soborno fue porque hizo “trato” con una persona poderosa, pero la segunda ocasión en que aparece otro personaje desconocido para Baltasar Miajas, mas con la apuración de comprar el regalo prometido a su hijo Marcelo, y sin tener dinero, Miajas acepta el chantaje que le ofrece este otro actor, creyéndose que es

¹⁴⁴ *Ibid.*, p. 227.

¹⁴⁵ *Ibid.*, p. 227-228.

¹⁴⁶ *Cfr.*, p. 228.

una oportunidad divina de hacer un bien para su hijo que resignado a no recibir juguete tiene que presenciar la alegría de sus hermanos que juegan con sus regalos: “el encubrimiento de acciones irresponsables al (...) anteponer la presencia de un *valor* como fin”¹⁴⁷, teniendo que emplear para ello uno o más antivalores como lo es la corrupción. Por lo que en esta situación, Baltasar no hace mucho caso de dónde y de quién proviene el soborno, es decir, no le importa saber si se corrompe por una insignificancia o no. Y como no se percató de que las auditorias eran el asunto de esos días por el Ministerio, no supo que le vigilaban y que esa circunstancia le costaría caro. El trato ya estaba hecho, pudo hacer feliz a su hijo Marcelo con el regalo de reyes, mas aún, llegaría otra tristeza para Baltasar Miajas que sería la de perder la honra y el sustento.

6.2. MOTIVACIONES

La *motivación cognitiva* en cuanto a su honestidad y la frágil posibilidad de hacer resistencia para no delinquir es bien sabida por Baltasar Miajas. Con una hoja de vida laboral intachable, Baltasar permanecía en su empleo de muchos años, viendo pasar en la oficina de siempre a uno y otros empleados que las más de las veces cambian por cuestiones éticas, es decir, de quienes cometían o eran víctimas de la corrupción. Y la razón de por qué, pese a ningún ascenso en su trabajo, Baltasar seguía como servidor público, gracias a su honestidad y a la conciencia tranquila que le permitía su rectitud y su sensatez de ver cómo terminaban todos esos corruptos.

¹⁴⁷ Frondizi, *op. cit.*, p.55.

En cuanto se refiere a su *motivación conductual* es evidente, además que Baltasar no sólo probaba ser honesto porque le convenía serlo para no perder su trabajo y que no lo boletinaran por ser un mal funcionario, sino que esa actitud que Alas describe de su personaje como su actitud soñadora, ermitaña y reflexiva, nos dice mucho de Baltasar, quien sabía entender bien la diferencia de los prevaricados y de los honrados cuya disposición estaba, primero, en disfrutar del ambiente en el que vivía y de la gente que le quería, en

el silencio, [en] la soledad, [en] la luz esplendorosa y [en] el aire puro (...) pensando en sus hijos, sus aves y sus hijos (...) como donde él vivía de veras, con toda el alma, era en su cuarto piso (...) la oficina, los paseos, todo le parecía metido en un pozo rastrero ¹⁴⁸.

Y aunque su *motivación cognitiva y conductual* puedan parecer más sólidas que la propia *motivación afectiva* como, me parece que es el hecho de que en día de reyes uno de sus tres hijos no reciba regalo, que por cierto patrocinó un hombre que hizo delinquir por primera vez al funcionario público, y quedando muy triste por ver al hijo más humilde y menos envidioso que sus otros dos hermanos ocasionó que Baltasar, el padre de Marcelo, hiciera lo indebido para comprarle un regalo. Y así se justifica aún que el primer motivo en que aceptó el soborno que se debió por la frívola complacencia que Baltasar sintió al verse sobornado por una persona tanto menos importante que el valor mismo de la honestidad.

6.2.1. ASIMILACIÓN DE SENTIMIENTOS ÚTILES

¹⁴⁸ Alas, *Cuentos completos/2*, op. cit., p. 226.

Lo que en un principio, el valor de la honradez fue motivo de satisfacción para Baltasar Miajas, viendo muchas personas pasar por su oficina sin obtener ningún favor del perito incorruptible. Después, la honradez no es más que una virtud ¹⁴⁹ para Miajas, que cree que sólo se trata de un deber pero su juicio con respecto a la honestidad casi una casualidad o inconsistente pues cuando se le presenta la condición de tener enfrente de él a una persona influyente que además sabe persuadirle de tal modo, de que haga “conciencia” del grave error en el que está la ley, según los asuntos de una “emperatriz, o cosa así, [que] tenía grandísimos intereses en cierto negocio famoso” ¹⁵⁰. Por ello, el comportamiento de Miajas, es cambiante cuando acepta la primera extorsión que le hace el importante señor que le visitó, y quizás, por la misma razón Baltasar Miajas no “dedicaba mucho tiempo [en juzgar] los propios méritos y servicios” ¹⁵¹. Si discurremos más y más en lo que significa de verdad para este personaje, el deber de la probidad, por cierto, gracias a la cual, todavía se le considera a Miajas para que continúe en su empleo, fuera de eso Baltasar no piensa que tenga mayor utilidad o provecho ese *valor*, que en este caso me atrevo a opinar que se trata de sólo un hábito por conveniencia, de parte de Miajas. Así, con el tiempo, este hábito o cualidad [la de la honradez] no es sino un simple artificio de esta figura, pues cuando tiene oportunidad de prevaricar Baltasar Miajas, parece no detenerse un momento a meditar, ni se incomoda consigo mismo luego de cometer su falta de honradez. Porque según lo que líneas más adelante en la historia, Leopoldo Alas nos cuenta que el personaje cree no haber cometido ningún delito, pues, por el contrario,

¹⁴⁹ Frondizi, *op. cit.*, p. 41. El concepto de la virtud: “hábito o conducta aprendida que se enfoca al bien común y hacia el cumplimiento de responsabilidades u obligaciones. Deben presentarse con frecuencia y son el resultado del aprendizaje”.

¹⁵⁰ Alas, *Cuentos morales/2*, *op. cit.*, p. 227.

¹⁵¹ *Ibid.*, p. 226.

esto del negocio de mucho dinero resultaba algo importantísimo: Miajas “estaba dispuesto a morir de hambre antes que prevaricar en lo más insignificante” si en nada valía la recompensa. El hecho es que si el ser deshonesto, equivalía a lo significativo del asunto y de la persona que le sobornara, pues eso sí merecería el riesgo de ser sorprendido en el error, como le ocurre al final del relato cuando lo cesan sin integrarle un expediente. Ahora, recordemos que cuando Baltasar Miajas acepta un segundo soborno de un señor nada importante, del cual no le importó saber quién y por qué le compraba, pues ahora si tenía un “motivo” para aceptar Miajas, el dinero que destinaría para comprarle el juguete a Marcelo, su hijo; e iluso Miajas aceptó lo que “el diablo hizo, no la Providencia, como pensó don Baltasar” ¹⁵²: la extorsión. Porque para Baltasar antes que todo (podemos estar seguros) pensó en la felicidad de su hijo y en la ilusión que tenía, olvidándose de su principio de rectitud.

A continuación, definiré las acciones que son catalogadas como valores y antivalores en Baltasar Miajas y en los tres hijos que personifican algunos valores y antivalores.

6.2.2. VALORES

La honestidad, el juicio, el recato, el amor a su familia y la voluntad de sus acciones son las características de Baltasar Miajas. Ya he referido a la satisfacción que sentía Baltasar Miajas con cada negativa que le ponía a prueba

¹⁵² *Ibid.*, p. 232.

de corrupciones. También he comentado, el juicio que demostraba Baltasar Miajas, cada vez que reflexionaba en la diferencia de quienes delinquen y quienes no lo hacen. De hecho, su razonamiento filosófico sobre la prevaricación y los prevaricadores o “manos puercas” consistía en que quienes se transformaban en corruptos era por no respirar la pureza del aire. Con que, la “asociación de ideas, o mejor de imágenes...”¹⁵³ se contaminaban. Y con este pensamiento sublime, el orgullo de Baltasar Miajas por el privilegio de vivir en las alturas era otro estímulo que por gracia divina o por lo que fuere, muy pocas personas pensaban en ello.

La modestia de la cual también se precia este personaje se distingue incluso desde el comportamiento de anacoreta que lleva luego del trabajo, sus momentos a solas de meditación “en su humilde guardilla” en la que le visitaban los prevaricadores y con el mismo recato con que Baltasar Miajas vivía, con ese mismo se resistía al delito.

El amor a su familia es otro de los valores que le distinguen. Tan es así, que a su juicio, Miajas cumplió con el juguete prometido a su hijo, dejando su honestidad de lado, para hacer feliz por un momento. Y la voluntad que con el amor a sus hijos, y en concreto a Marcelo, quien siendo el más humilde de los tres hijos no recibe regalo de reyes, razón por la cual decide Baltasar, sin pensarlo mucho, convertirse en corrupto, así puede explicarse su atrevimiento al aceptar dinero que no debía, pero que le “sirve” para comprar el juguete de Marcelo.

6.2.3. ANTIVALORES

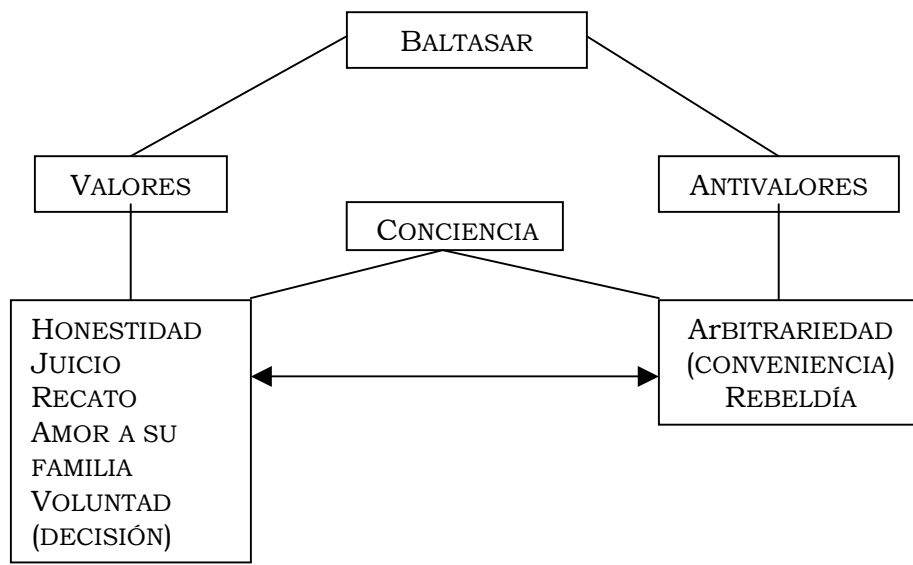
¹⁵³ *Ibid.*, p. 226.

La arbitrariedad con la que actúa Miajas, respecto a cuando le conviene o no, según de la mano que venga el soborno es evidente en el momento en que Baltasar Miajas admite un pago y luego otro por callar la verdad, y también por verse beneficiado. Pues ya se ha puesto de manifiesto que el Miajas está dispuesto no sabemos hasta que punto, a consentir una falta con tal que no sea ninguna nimiedad hablemos tanto de lo que él recibiera o recibe como pago de su “favor” como del asunto por la que el acceda a “ensuciarse las manos”. Con todo lo anterior, quiero decir, que este personaje no está convencido de por qué es bueno actuar conforme a la conciencia propia comúnmente tendiente al *bien hacer*, que es lo mismo que tener la conciencia tranquila. Continuando con la lista de antivalores de Baltasar Miajas, de igual forma es oportuno señalar que la poca o escasa fidelidad al *bien hacer*, es decir, a la honradez, a su probidad [por caracterizarlo al propio Miajas dentro y fuera del contexto literario] creo que puede ligarse dicha conducta a ese espíritu rebelde y algo indisciplinado de Miajas, ya que viendo la tristeza de Marcelo quien al no haber recibido juguete a diferencia de sus hermanos echo a “acariciarse las mejillas frotando con ellas los raídos pantalones de sus señor padre... Aquellas caricias de resignación monstruosa, resignación a los ocho años, exaltaron más la sensibilidad de su padre” ¹⁵⁴ fue por eso que sintiendo conmovido por la triste alegría de su hijo, y al mismo tiempo, rebelde o quizás la palabra que exprese mejor el sentimiento de Miajas sea la de incapaz para darles a sus hijos más de lo que les podía ofrecer, y su resolución fue conseguir como fuese un juguete para Marcelo. Aun cambiando las circunstancias que Leopoldo Alas nos presenta como la justificación de

¹⁵⁴ *Ibid.*, p. 229.

debilidad de conciencia de Baltasar Miajas, como es su deshonra a causa de las extorsiones puede entenderse no como una excusa ni del personaje ni su l autor y tampoco mía, pero si cambiáramos las circunstancias en este cuento poniendo de ejemplo la enfermedad del hijo o de cualquiera de los miembros de la familia de Miajas, entonces estaríamos frente al mismo problema de la falta de rectitud por parte del protagonista. Así podemos intuir que los motivos pueden los mismos u otros lo que no cambiaría en el fondo temático de *El rey Baltasar* es la predisposición conciente o inconsciente de este personaje que aun no siendo un ente ficticio, bien podemos con nosotros mismos al punto de caer en la cuenta de que siendo seres imperfectos tenemos muchas debilidades circunstanciales o no, influenciadas o no, todo humano es invariablemente susceptible al influjo del mundo materialista en el que vivimos; por otra parte, nuestra educación de valores se vea tambaleante ya sea porque no es suficiente y no es constante el conocimiento que tenemos las buenas acciones y de las consecuencias que generan éstas últimas. Así que la moraleja del relato se vuelve contra el lector mismo, diciéndole ¿no eres acaso otro Baltasar Miajas que harías cualquier cosa antes de ver en desgracia a tus seres queridos y a ti mismo?

6.3. MAPA DE VALORES Y ANTIVALORES DE BALTASAR.



CONCLUSIONES

1. En el capítulo primero he ofrecido una perspectiva general acerca de la formación krausista que determinó de manera significativa la vida personal tanto y el ejercicio artístico y periodístico de Leopoldo Alas, que en el momento histórico en que vivió, se caracterizó por la búsqueda de nuevas filosofías relacionadas con la comprensión del hombre y el fin de la abolición de su voluntad. Además, fue el periodo en que se hizo necesario experimentar el proceso catártico para resolver el conflicto existencial de la vida humana. La forma en la que se intentó razonar esta situación fue justo mediante el pensamiento ilustrador de quienes contaban con los medios y con la capacidad natural de su estatus, que se creía tenían los burgueses, así como el mejor aprovechamiento del conocimiento para difundirlo, integrando a cada vez más personas a la ideología progresista, ordenada e instruida para la revaloración de la naturaleza humana como lo más importante de cada hombre. El éxito de esta empresa dependió en gran medida del trabajo unido, que comenzó a practicarse con el proletariado y los discapacitados, que tendían al enviciamiento tanto de su propio *yo* como de su alma. Así que el conocimiento de valores y antivalores, principios consustanciales del individuo, no debieron olvidarse ni tenerse por conceptos de escaso interés. Después, el problema que enfrentaron, quienes se mostraron ansiosos por exponer la teoría krausista, uno de los pensamientos más importantes desde la segunda mitad del siglo XIX y hasta finales del mismo, fue la aplicación de una doctrina experimental en que la educación de las escuelas y demás instituciones educativas debieron inducir las buenas acciones para el propósito del bienestar individual y colectivo de las sociedades. Para cambiar el modo de pensar fue indiscutible, iniciar el

movimiento revolucionario que acabara con ideas y acciones arcaicas, relacionadas con la religión y el fanatismo que imponían las reglas seculares de tiempos pretéritos reacios al movimiento y a cualquier expresión del *progreso* y del modernismo. El *progreso* fue sin duda más que un concepto la idea de la mejoría, vivenciada en un inicio, desde el plano del intelecto y aunque esta teoría cayó en el empirismo, su avance en el ejercicio práctico de un mundo cada vez más demandante por la crisis existencial y de identidad como nación, llevó a los ilustrados de ese periodo a la reflexión de que España debía activarse ideológicamente para ir luego, a las acciones concretas mediante los valores que son ideas destinadas a las buenas acciones a favor de quien las ejecuta y de quienes rodean a éste. También fue preciso señalar que el *buen hacer* está sujeto por su propiedad ambivalente al *mal hacer* como se sabe eso significan los antivalores en términos generales. Es un hecho que los valores y antivalores son entidades subjetivas por naturaleza, por lo que tienen su fundamento en la realidad histórica del hombre, pues un acto de convención humana es *útil* para el comportamiento congruente con la clase de individuo que se anhela ser, en pro de la felicidad.

A parte de las ideologías *progresistas* y *humanistas*, Leopoldo Alas ambicionaba el gran proyecto de informar y educar a la gente que de algún modo u otro podía tener acceso a los libros, debido a crisis educacional que por entonces atravesaban las escuelas e institutos. Desde luego, que esta idea no fue el primer intento por ilustrar a la gente a través de la literatura, ya que al mismo tiempo de instruir, las personas requerían un cambio de idiosincrasia. La literatura como vehículo no sólo de “lecciones” a cerca de los valores y de la conducta objetiva del

humano, sino que el contenido de estos cuentos cobraba mayor significación porque la literatura misma argumentaba una transformación de la literatura como una de las expresiones del arte, para dejar de ser entretenimiento de unos cuantos, y promover en ella, prácticas como la investigación y el razonamiento, frente a situaciones tan cotidianas a fin de que siempre sepamos bien elegir lo mejor para cada uno y para los demás, en las acciones y en las palabras. Más que moralejas vacías, Leopoldo Alas puso en práctica y nos transmitió en sus cuentos, que el conocimiento sobre lo bueno y lo malo, sobre los valores y antivalores los conocemos durante la experiencia de vivir y de saberse vivo, pues sabiéndose lo que se es, lo que se posee y lo que se es capaz de alcanzar, podemos dominarnos y reflexionar en lo preferible y en lo conveniente para cada cual.

2. En el cuento “Manín de Pepa José” los antivalores sobresalen. Si partimos de que *esteta* y *folgazán* son actitudes negativas del protagonista, que disientan con la conducta del propio Leopoldo Alas, con todo y eso, nos relata un modo de vida, subjetivamente censurada, porque más allá de la(s) actitudes reprobables de Manín, existe un trasfondo en su naturaleza, me refiero al talante (*pathos*), a la forma emocional en que se enfrenta Manín, a la sobreprotección de su madre, y por otro lado, a la desestima de su esposa y yerno.

Por lo que, Leopoldo Alas trata de convencer al lector, y no al personaje, de que aun no deseando y no haciendo Manín, nada provechoso para él, ni para los demás, al evitar la responsabilidad que tiene de sí mismo, como humano y como persona, no se imaginar que esto tiene además, consecuencias con las que el

personaje se enfrentara, una vez y otra vez, hasta que despierte de ese ensimismamiento. Ahora bien, Leopoldo Alas, teniendo el poder como el autor de la historia pudo cambiar el rumbo de Manín, y no hacerlo a los ojos del lector, un pobre, que sólo da lástima; no, el propósito del autor, sólo él lo sabe, pero insisto, al no haber hecho alguna corrección a su protagonista, nos dice dos cuestiones: primera, el propósito es despertar en el lector a dejar la inacción y pensar que no es consentimiento lo que desea, sino el discernimiento sobre las actitudes que causan el sometimiento y la destrucción del *ser*; segundo, no existe alguien que haga por nosotros lo que nosotros mismos debemos hacer.

La adaptación, por ejemplo, a las circunstancias y a la vida humana, tal y como se presenta con vicisitudes, es la íntima relación del aprendizaje y de la revelación del *yo* propio como el ejercicio que cada humano debe practicar a solas y en el interactuar con las demás personas. De esta suerte, “Manín de Pepa José” no sólo es el modelo a no seguir, luego de saber que vive inconsciente de sí mismo, por ello no acepta su realidad como es. De cualquier modo, Leopoldo Alas nos deja ver que siempre existe la posibilidad de cambiar el rumbo de una vida, pero vivir en el engaño, suele marchitar la vida en el inánime modo de ser.

3. Aunque Leopoldo Alas destaca valores como la amistad, la sinceridad, la solidaridad y la humildad, en el Quin, mientras que su amigo Sindulfo personifica el antagonismo, mostrando antivalores como la traición y la indiferencia en la cariño de Quin. Si bien, la actitud de Sindulfo es decepcionante, nos estamos olvidado de destacar el propósito del autor, contándonos esta historia conmovedora que revela a un ser vivo que posee valores, importantes para la

convivencia con los demás. No es este, el relato de la vida animal, más bien, se trata la vivencia de un ente generoso y taciturno por la desilusión de su camarada. No obstante, de la misma manera que en el cuento de Manín, en *El Quin* conocemos un poco más de lo que se nos dice del protagonista, y así llegamos a una suposición, en el Quin es natural que atesorar todos los valores que ya conocemos en él. No obstante, es difícil pensar, que un perro tenga todas los méritos, incluido el defecto de sentirse menos que los demás, y creyendo que nada bueno merece.

Así sucede con las personas que se entristecen por no ser valoradas, siendo más y mejores de lo que son los pobres de alma y corazón. El valor del que carece el Quin, es el amor por sí mismo, y aunque implícito, Leopoldo Alas recapacita sobre el aprecio que empieza de adentro hacia fuera, y por el conocimiento y reconocimiento del yo, mediante la reflexión y la habilidad de contrarrestar las desencantos de la vida y de los semejantes a nuestro alrededor, ya que la vida envuelve el equilibrio de buenas y malas experiencias. Y así se conquista la estimación de los demás.

Esta historia, además, revela el miedo de enfrentarse a solas con su propia existencia, que nada tiene que ver con que el Quin se sepa inteligente, humilde, fiel, sino con la falta de doctrinas, de filosofías, de religiones, que se aplican desde luego, sólo a los humanos (porque el mensaje es para los lectores, a través del Quin) que ayuden a la existencia mortal a entender, al menos, el papel, el rol que cada *yo* tiene en este mundo. Cuando se nos cuenta, que de conocer como quitarse la vida, el Quin ya se habría suicidado para escapar de su depresión, de

la decepción que sufrió por la apatía de su amigo Sindulfo, sino como la única solución a la carencia de no tener razonamientos espirituales para no pensar en la mortificación de la muerte.

4. Del mismo modo, *El número uno* es un modelo de la consciencia del *yo*, al saberse vivo, Primitivo Protocolo descubre a través de esa premisa, y de su mejora ante sus enfermedades físicas que lo tienen al filo de la muerte durante toda su vida; el padecimiento físico, es un factor secundario, pero sin él resulta incomprendible notar la relación entre la enfermedad y su talento, y entre el antivalor y el valor.

Quizás para Leopoldo Alas, la muerte encerraba algo más que la ausencia de la materia, sumado a ello, era además, la imposibilidad de no *ser* nada ni nadie, despojando toda posibilidad de experimentar mediante la existencia del *yo*. El individuo coexiste y aprehende a hacerlo con criterios: valores-antivalores, porque el fin es llevarlos a la hábito o al modo de ser del propio personaje. Para Primitivo Protocolo, su objetivo es vencer a la enfermedad y sus repercusiones; no obstante, excede las dimensiones de su entusiasmo intelectual y de superioridad, al grado de que su mucho saber tiene como efectos el despotismo, el egoísmo y el egocentrismo.

El conocimiento intelectual, según nos lo ha explicado Leopoldo Alas en el modo de vida de Primitivo, no responde al conocimiento de la convivencia en el mundo, conque no hay empirismo acerca de cómo *ser* y *hacer* para la supervivencia del personaje que aporten la ciencia y la tecnología, luego de saber que las relaciones

humanas y la naturaleza del *yo* son cauces intrínsecos iguales y distintos entre sí. De esta manera, el conocimiento bien empleado en términos de que el saber intelectual debe ser ulterior al conocimiento del propio ser y del espíritu para proceder con juicio lo aprendido, y que se vuelve útil cuando lo compartimos.

Por otra parte, los antivalores en Primitivo Protocolo dejan claro que el saber intelectual, en ocasiones, puede ser motivo de la altivez y de la misantropía como resultado del aislamiento de la vida en grupo.

5. El juicio y el conocimiento relativo de la vida colectiva e individual, es la caridad personificada en Indalecia, personaje de Leopoldo Alas. Decepciones, engaños, y la autoconciencia de la beata acerca del papel que juega en su mundo, la lleva a considerarse una mártir por pura afectación. Esto es justo, el antivalor que se desvela de la caridad falsa, la soberbia conque en verdad se conduce Indalecia, pues es evidentísimo su antipatía por los pobres, que subsisten en el mundo para demostrar que los ricos y los sabios (a excepción de Pantaleón) están con los desafortunados, porque en ellos ven la imagen viva de Dios. El valor que cree tienen los de su clase, manifestando que los pobres por su condición económica, social e intelectual son más susceptibles de encarnar el lado negativo del ser humano, así que piensa que su tarea es además de ayudarles con su economía debe inquirir las necesidades que pueden ser este mundo o no; si bien, no sabemos son esas “verdaderas necesidades” para Indalecia. En todo caso, la lección ética que percibimos en este cuento, es tan sencilla como decir, que no basta tener como fin la intención de ayudar, si se antepone el prejuicio y el engreimiento.

6. *El rey Baltasar* merece ser citado como uno de los mejores cuentos de Leopoldo Alas, tanto por representar la correlación entre el valor de la honestidad y el antivalor de la deshonestidad en Baltasar. El interés de mostrar como un mismo personaje es capaz de cambiar su práctica eligiendo una de los dos impulsos, valor-antivalor, y dependerá de las circunstancias en las que esté, su conducta aprobable o inaprobable. Recordemos que según el criterio del propio Baltasar, es poco trascendente su mérito de la honradez, y en su opinión su mérito-valor se vuelve elemental demostrar para mantenerse en su empleo, en el que, es común el descrédito y la corrupción. Tampoco da importancia a sí el comportamiento de sus compañeros de trabajo, es meritorio o no, porque para Baltasar, la ocasión lo motiva, y a la vez, también lo justifica ante la posibilidad de cometer algún delito. Baltasar desconoce que es la convicción de *ser* leal, responsable, noble, digno, sincero, valores que se adquieren por razón de juzgarse a sí mismo, como los demás piden de él. Es por eso, que Baltasar está más atraído por la arbitrariedad en su trabajo, sumando a esta circunstancia el haber recibido el pago por su iniquidad. El hecho es que, al aceptar el soborno, por querer cumplir con una “buena obra” que evitaría robarle a su hijo la ilusión del día de reyes, sin pensarlo demasiado Baltasar depuso el valor de la probidad, algo que pagó con su empleo. Esta demostración, por parte de Leopoldo Alas, nos enseña el peligro que hay en la sociabilidad, y en la consideración del valor por encima de las personas y situaciones en las que se encuentre, para no envilecer el juicio propio y el de las personas; Leopoldo Alas aspira a concienciar en sus lectores que las faltas éticas, a menudo, conllevan adversidades y compunción. Lo mismo que en el pasado, en el presente, muchos son los que degradan los valores o méritos de alguien; sin

embargo, debemos actuar justo con firmeza y no con presunción, para actuar con libertad debemos conocer lo valioso, lo justo y honesto de lo que no lo es.

7. Para finalizar con el estudio anterior, he comprobado que los personajes de Leopoldo Alas no son tipos, sino ideas-valores-antivalores proyectados en formas de ser y de actuar, tan diversas como espontáneas, si bien, son inmanentes a la esencia categórica de cada uno de los protagonistas. Cada vez que se encomiaba algún valor, en uno o en otro de los cinco cuentos, al mismo tiempo, se censura el antivalor de unos de los personajes, según quiera Leopoldo Alas, pero en donde vemos que lo mismo que elogió el valor, reprobó el antivalor de Baltasar en el cuento *El rey Baltasar*.

Ante todo, los personajes-ideas, atestiguan la diversidad y la complejidad de la vida y los modos de vivirla, al grado de predecir en algunas circunstancias, la manera en la que se comportarán, como si la vivencia fuera una experiencia propia. La función de estas ideas-valores-antivalores representadas por hombres, una mujer, y un perro, adquieren un sentido en las mentes por cuanto tienen de utilidad principios para el crecimiento humano, personal y colectivo de las civilizaciones contemporáneas y ulteriores.

La trascendencia de los conceptos valor-antivalor, son ahora como en el tiempo de Leopoldo Alas, que escribiera para los de su época, relatos, piezas artísticas que sirvieran de fuente de inspiración para grandes proyectos de vida y para fortalecer la socialización entre seres vivos; para romper con las limitaciones impuestas por la diferencia entre géneros, especies, razas, lenguas e ideologías,

pues a menudo los contrastes predisponen un medio de confusión y violencia para todas las personas.

Del breve análisis de los cinco cuentos de Leopoldo Alas, expuse de forma general, el punto de vista ético e ideológico del valor y antivalor, fundamentalmente, para todo aquello que sea *conductas y maneras de ser*, y de la importancia del ejercicio de la literatura que emplea, más allá de la fantasía, la naturaleza de los individuos y la realidad tal y como la viven.

Después de lo planteado en los capítulos precedentes, el tema del valor y del antivalor, ya en sí, comprende la consecución del conocimiento humano a partir del *yo*, en la aspiración de vivir consciente, en absoluto ejercicio de la voluntad propia y racional para el progreso en la compleja idea de vivir y de *ser*.

APÉNDICE

EMPLEO DE VOCABLOS ASTURIANOS EN EL CUENTO *MANÍN DE PEPA JOSÉ*.

En la edición que realiza Martínez Cachero, sobre algunos de los cuentos de Leopoldo Alas, entre los cuales se encuentra Manin de Pepa José, al que agrega notas referentes a las voces regionales que emplea el autor para familiarizar el contexto de dichas palabras, citando algunas de las costumbres del escenario provinciano de la España del siglo XIX, en particular, de la provincia asturiana.

- 1) *Folgazán*¹: por holgazán, persona ociosa y vagabunda. Manín era un *folgazán*.
- 2) *Borona*²: pan de maíz, de color amarillo que en la época de los cuentos, sustituía al pan de trigo en el medio campesino asturiano en los cuentos de “Boroña” y “Manín de Pepa José, que no valía la borona que comía... cuando la comía”.
- 3) *Casería*³: casa de labor, también “ha sido definida como ‘unidad orgánica de explotación agropecuaria, capaz de sostener a una familia campesina, a la que sirve de hogar; palabras a las que cabría añadir que muy frecuentemente (...) está arrendada por el amo de la misma a un casero que la vive y explota”. Entre su significado en desuso se encuentra como un micro gobierno económico de las mujeres de la casa: “(...) y aunque la *caería* que llevaba en arrendamiento, en la escritura del contrato parecía

¹ Leopoldo Alas ‘Clarín’, “Manín de Pepa José” en, *Cuentos*, José M^a. Martínez Cachero, (editor), Barcelona, De Bolsillo, p. 187.

² *Ibid.*, p. 120.

³ *Ibid.*, p. 49.

cosa de Manín, heredero de José, quien mandaba en todo era la madre (...).”

- 4) *El Altísimo Señor o La Praviana*⁴: “se trata de dos conocidas canciones populares asturianas. “Manín, tocando el *Altísimo Señor o La Praviana* en la gaita desafinada y melancólica”.
- 5) *Ijujús o ixuxús*⁵: interjección de júbilo, “grito bravío o montaraz peculiar de los asturianos para animarse en papelea o para manifestar alegría. Usado además, como sustantivo masculino. “un soñador alegre, que buscaba la soledad par saborear los recuerdos (...) de los bailes alegres, llenos de ijujús, tempestuosos, horrisonos, expresión del *histerismo* de centauros”.
- 6) *Castañeo*⁶: “dialectal asturiano. Castañar, sitio poblado de castaños”. “¡Y después, a la luz de la luna, por el castaño arriba, acompañar a una rapaza (...)”.
- 7) *Echar la presona*⁷: “Alas mezcla español- echar- y dialecto asturiano, pues en bable [voz onomatopéyica] que dice ‘char la persona’. Especie de ronda, individual o en un grupo de mozos que se hacía los sábados y domingos por la noche, previa la formalización de un noviazgo”. “(...) y *echar la presona* a la puerta de su casa hasta cerca del alba!!”
- 8) *Llinda*⁸: “(llindarla) dialectal asturiano. Cuidar las vacas en los prados para que no traspasen las lindes o límites”. “¡Y luego, a solas, en la *llinda*, o a la hora de la siesta (...)”.

⁴ *Ibid.*, p. 188.

⁵ *Ibid.*, p. 189.

⁶ *Ibid.*, p. 189.

⁷ *Ibid.*, p. 189.

⁸ *Ibid.*, p. 45.

- 9) *Fesoria*⁹: dialectal asturiano. Azada. Sirve para cavar tierras roturadas o blandas, remover el estiércol, amasar la cal para mortero, etc. “(...) en vez de los bolos del domingo, tenía la *fesoria*, la pala, la guadaña... los céntimos se los sacaba la tierra”.
- 10) *casero*³: el campesino que lleva la administración de ella. Persona que cuida de una casa y vive en ella, ausente el dueño. Inquilino (persona que ha tomado una casa en alquiler). Arrendatario agrícola de tierras que forman un lugar o casería. “(...) Manín quedaba solo, no le dejaría seguir con el arrendamiento, porque en poder de tal *casero* los bienes perderían mucho”.
- 11) *Rapacín*¹⁰: “dialectal asturiano. Niño o adolescente”. “Como a un chicuelo, se le obligaba a llevar el ganado al pasto, era el *rapacín* (...)”.
- 12) *Copiquina*¹¹: “dialectal asturiano. Formalmente diminutivo de copa”. “Ni una *copiquina* en un año”.
- 13) *Fabes*¹²: “dialectal asturiano. Habas”. “*Borona, fabes*, agua... un poco de leche, poco...”.
- 14) *Saltadera*¹³: “dialectal asturiano. Baja y pequeña separación de piedra, de maderas, o, inclusive, de vegetación que indica límite y que se puede saltar sin mayores dificultades”. “Cuando llegaron a la *saltadera* los del primer grupo, Manín dejó el paso libre”.
- 15) *Llosa*¹⁴: Terreno labrantío cercado, mucho menos extenso que el de las mieses, agros o erías, y por lo común próximo a la casa o barriada a que pertenece. “(...) entre lo más alto de la *salteadora*, entre la *quintana* y la

⁹ *Ibid.*, p. 192.

¹⁰ *Ibid.*, p. 193.

¹¹ *Ibid.*, p. 194.

¹² *Ibid.*, p. 194.

¹³ *Ibid.*, p. 196.

¹⁴ *Ibid.*, p. 197.

llosa, para adelantar los sucesos, para dominar más camino y ver cuándo aparecían los primeros señores que habían de volver de la iglesia y del cementerio”.

16) *Quintana*¹⁵: “(...) espacio de la casa asturiana, cerrado y descubierto, al que abren sus puertas la vivienda del campesino, los establos y los graneros, a manera, pues, de una plazoleta.

17) *Llacón*¹⁶: dialectal asturiano, Lacón, adjetivo de los que son naturales de Laconia, de la Grecia antigua. “Vino la morcilla, con las *fabes* y el *llacón* y la sidra”.

¹⁵ *Ibid.*, p. 52.

¹⁶ *Ibid.*, p. 202.

BIBLIOGRAFÍA

OBRA DEL AUTOR

Alas, Leopoldo 'Clarín'. *Cuentos completos* 2. v. II. Edición, introducción, bibliografía y apéndices I y II de Carolyn Richmond. Madrid: Alfaguara, 2000. 710 p.

----. *Cuentos*. México: Porrúa, 1999, 250 p.

----, *Cuentos*. Ed. José M^a. Martínez Cachero. España: Área, 2002, 225 p. (Clásicos, De bolsillo)

----. *Leopoldo Alas 'Clarín'. Obras completas, II*. Edición y prólogo de Santos Sanz Villanueva. Madrid: Turner, 1995.

----. *Narraciones breves*. Edición, introducción y notas de Yvan Lissorgues. Barcelona: Anthropos, 1989, 367 p. [Autores, textos, temas y literatura, 7].

----. *Solos*. Madrid: Alianza, 1971, 368 p. (El libro de bolsillo, 350.)

ESTUDIOS SOBRE EL AUTOR Y SU OBRA

Beser, Sergio. *Leopoldo Alas, crítico literario*. Madrid: Gredos, 1968, 371 p. (Biblioteca Románica Hispánica).

Cabezas, Juan A. *Clarín el provinciano*. Madrid: Espasa-Calpe, 1962, 229 p.

De los Ríos, Laura. *Los cuentos de Clarín. Proyección de una vida*. Madrid: Ediciones de la Revista de Occidente, 1965, 327 p.

González Herrán, José M. " 'Artículos'/'cuentos' en la literatura periodística de Clarín y Pardo Bazán", en *Sociedad de Literatura española del siglo XIX. Portales Temáticos*. www.cervantesvirtual.com, 1996.

Martínez Cachero, José M^a. (comp.) *Leopoldo Alas 'Clarín'*. Madrid: Taurus, 1988, 276 p. ["El escritor y la crítica". Persiles. 105.]

Saavedra, Luis Fernando. *Clarín, una interpretación*. Madrid: Taurus, 1987, 362 p.

Shaw, Donald L. "Galdós, Clarín y Pardo Bazán", en *Historia de la literatura española del siglo XIX*. Barcelona: Ariel, 1976, 296 p.

Sobejano, Gonzalo. *Forma literaria y sensibilidad social*. Madrid: Gredos, 1967, 274 p.

----. *Clarín en su obra ejemplar*. Madrid: Gredos, 1991, 206 p. (Literatura y sociedad).

Torrente Ballester, Gonzalo. “Leopoldo Alas ‘Clarín’”, “La obra crítica de Clarín” y “Clarín novelista”, en *Panorama de la literatura española contemporánea*. t. I. 2ª. ed. Madrid: Guadarrama, 1961, 469 p.

Zavala, M. Iris. *Historia y crítica de la literatura española. Romanticismo y Realismo*. v. 5. Barcelona: Crítica, 1982, 741 p. [Historia y crítica de la literatura española].

ESTUDIOS DE ÉTICA Y MORAL

Aranguren, José L. L. *Ética*. 2ª. ed. (en « Alianza Universidad Textos ») Madrid: Alianza, 1981, 506 p.

----. *Moral de la vida cotidiana, moral de la vida personal y religiosa*. Madrid: Tecnos, 1967, 175 p.

----. *Moral y sociedad. La moral social española en el siglo XIX*. 4ª. ed. Madrid: Tecnos, 1970, 202 p. (Cuadernos para el diálogo)

----. *Propuestas morales*. 2ª. ed. Madrid: Tecnos, 1986, 135 p.

Cervantes, R. M. *Curso de ética*. México: Galve, 1957, 192 p.

Córdova Sánchez, Arturo. *Formación de valores: teoría, reflexiones y respuestas*. México: Grijalbo, 2000, 167 p.

Fronzizi, Risieri. *¿Qué son los valores?* México: Fondo de Cultura Económica, 1995, 236 p. (Colección, 135.)

Ingenieros, José. *Las fuerzas morales*. 7ª. ed. Buenos Aires: Losada, 1974, 123 p. (Biblioteca Clásica y Contemporánea.).

Nietzsche, Federico. *Así hablaba Zaratustra*. México: Editores Mexicanos Unidos, 1992, 282 p.

ESTUDIOS Y CORRIENTES LITERARIAS

Baquero Escudero, Ana. L. *Cervantes y cuatro autores del siglo XIX*. Murcia: Universidad de Murcia, Secretariado de Publicaciones, 1989, 335 p.

García Sarriá, Francisco. *Clarín o la herejía amorosa*. Madrid: Gredos, 1975, 301 p. (Biblioteca Románica hispánica. II. Estudios y Ensayos, 231.)

López Jiménez, Luis. *El naturalismo y España*. Madrid: Alambra, 1977, 385 p.

Miralles, Enrique. *La novela española de la Restauración (1875-1885): sus formas y enunciados narrativos*. Barcelona: Puvill, 1978, 331 p. (Biblioteca Universal Puvill).

Omil, Alba y Raúl A. Piérola. *El cuento y sus claves*. Buenos Aires: Nova, 1955, 111 p. (Compendios nova de iniciación cultural, 51.)

ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS Y FILOSÓFICOS

Araquistáin, Luis. *El pensamiento español contemporáneo*. Buenos Aires, Losada, 1962, 192 p.

Artola, Miguel. *Historia de España Alfaguara. La burguesía revolucionaria (1808-1869)*. v. V. Madrid: Alianza, 1973, 434 p.

Díaz Mozaz, José M^a. *Apuntes para una sociología del anticlericalismo*. Madrid: Fundación Juan March, Ariel, 1976, 203 p. (Colección Sección 1^o. Filosofía y Teología)

Díaz Plaja, Fernando. *El español y los siete pecados capitales*. Madrid: Alianza, 1971, 305 p.

----. *La sociedad española (desde los orígenes hasta nuestros días)*. Barcelona: Plaza & Janes, 1974, 625 p.

----. *La vida española en el siglo XIX*. Madrid: Afrodisio Aguado, 1952, 270 p. (Colección Vida e Historia, 1.)

Ferreras, Juan I. *Introducción a la sociología de la novela española del siglo XIX*. Madrid: Edicusa, 1973, 287 p. (Cuadernos para el diálogo)

Gil Casado, Pablo. *La novela social española. (1920-1971)*. 2^a. ed. rev. y amp. Barcelona: Seix Barral, 1975, 598 p. (Biblioteca breve)

Krause, Karl C. *Ideal de la Humanidad*. v. II. Traducción de Julián Sanz del Río. Madrid: Biblioteca Económica Filosófica, 1904, 154 p.

Larranaga Salazar, Eduardo. *Derecho y literatura*. México: UAM, 1987, 210 p.

López Morillas, Juan. *El krausismo español*. México: F. C. E., 1956, 218 p.

----. (comp.) *Krausismo: estética y literatura*. Selección y edición de López-Morillas. Madrid: Labor, 1973, 235 p. [Textos hispánicos modernos, 22.]

- . *Hacia el 98: literatura, sociedad, ideología*. Madrid: Ariel, 1972, 272 p.
- Martínez Cuadrado, Miguel. *Historia de España Alfaguara. La burguesía conservadora (1869-1931)*. v. VI. Madrid: Alianza, 1973, 592 p.
- Masaryk, T. Garrigue. *El Ideal de la humanidad*. Madrid: Biblioteca de Documentación Social, 1984, 94 p.
- Nisbet, Robert. *La sociología como forma del arte del siglo XIX*. Traducción de Consuelo Luca de Tena. Madrid: Espasa-Calpe, 1979, 206 p. (Boreal, 16.)
- Obra colectiva. “Reformas sociales” y “El movimiento obrero”, en *Historia de España Menéndez Pidal*. v. XXXVI, 2000, 841 p.
- Ortega y Gasset. José. *Ideas y creencias*. 7ª. Ed. Madrid. Espasa-Calpe, 1968, 208 p. (Austral, 151 p.)
- Pacheco, Carlos y Luis Barrera L. (comp.) *Del cuento y sus alrededores. Aproximaciones a una teoría del cuento*. 2ª. ed. rev. y amp. Venezuela: Monte Ávila Editores Latinoamérica. 1997, 570 p. (estudios Serie Literatura.)
- Obra colectiva, *Revista IUS*, Año. V, n. 8, julio de 2000-marzo de 2001, México, Ducere, 48. p.
- Román Gutiérrez, Isabel. *Historia interna de la novela española del siglo XIX*. Sevilla: Alfar, 1988. v. I y II. (Alfar/Universidad, 34).
- Peters, R. S. *Desarrollo moral y educación moral*. Traducción de Eduardo L. Suárez. México: F. C. E., 1984, 241 p.
- Terrón, Eloy. *Sociología e ideología en los orígenes de la España contemporánea*. Barcelona: Península, 1969, 278 p. [Historia/Ciencia/Sociedad, 51].
- Zéraffa, Michel. *Novela y sociedad*. Traducción de José Castelló. Buenos Aires: Amorrortú, 1971, 166 p.